

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 20 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Dos palabras sobre la química aplicada á la terapéutica.—Mi pensamiento sobre la espermatorrea, el neo-quimismo y el neo-espiritualismo.—Más sobre la pelagra.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. La lepra en España á mediados del siglo XIX. Su etiología y su profilaxia.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Sudor miliar: uso del percloruro de hierro.—Pildoras de protoioduro de hierro: uso del azúcar de leche para su separacion.—Desigualdad congénita de las dos mitades del cuerpo: singulares consecuencias fisiológicas.—Aceite de hígado de bacalao: influencia de esta sustancia sobre la proporción de los glóbulos rojos de la sangre.—Cálculo urinario extraído de la uretra de un niño.—Epilepsia y corea: pildoras contra esta enfermedad.—Hérnias estranguladas: cólico miserere y de los pintores: lavativas preciosas para su curación.—Aleanfor: procedimiento para distinguir el artificial del natural.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Real Academia de Medicina de Madrid.—VARIETADES. Estadística.—De la medicina en la China.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de febrero de 1860.—Suscripción para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—CORRESPONDENCIA.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

DOS PALABRAS

SOBRE LA QUÍMICA APLICADA Á LA TERAPÉUTICA.

Si la química moderna, que tan señalados servicios está prestando á las ciencias y á las artes, se hubiera limitado en sus aplicaciones á la medicina á indicar el

FOLLETIN.

Segun ofrecimos en nuestro número 191, al contestar á las observaciones del Sr. D. Manuel Hijosa, acerca del fragmento de la epístola sobre la medicina y los médicos que, al dar los primeros pasos en la práctica, escribiera uno de nuestros más repetables y hábiles compañeros, principiamos en este número á insertar otros fragmentos de aquella epístola, comenzando por el que se refiere á las *cualidades y deberes generales de los profesores*.

PRIMER FRAGMENTO.

El autor principia la epístola describiendo sus esfuerzos para llegar á obtener por premio de ellos el grado de doctor en medicina, y las impresiones que habia sentido al alcanzar este grado que acababa de recibir; y describiendo el estado de su alma dice:

Cuando de gloria su ambición colmada,
En los deberes contempló serena
De honra con ansia tanta codiciada;

De su loca ambición pagó la pena,
Que inhábil para cargo tan sagrado
Se sintió en su interior de rubor llena.

Tomo VII.

resultado de sus escrupulosos análisis, para investigar los componentes de los sólidos y líquidos del cuerpo humano, y á demostrar las diversas combinaciones y reacciones que sufren, fuera del organismo, las sustancias medicinales que usa y puede usar la terapéutica, es indudable que todos los médicos del mundo considerarían á la química como al más poderoso auxiliar de la ciencia, y nadie se atrevería á poner en duda la utilidad de su estudio, ni desconocería la importancia de los verdaderos y positivos descubrimientos que ha hecho en el presente siglo. Mas como la química no ha querido reducirse al modesto papel de colaboradora de la ciencia médica, y ha pretendido erigirse en directora, olvidando que por la misma causa sufrió una silba en el siglo XVII, no es de extrañar que los médicos prácticos, adversarios predispuestos de todo sistema esclusivo, hayan declarado al quimismo de nuestros dias una oposición sistemática tambien, y por consiguiente esclusiva. Las exageraciones han sido siempre la rémora de los progresos científicos. No sería, en nuestro concepto, tan desdeñado por algunos médicos el estudio de la química, si no se hubiese dicho y repetido que sin poseer grandes conocimientos de esta ciencia no se podia saber ni ejercer la medicina. Los extremos se tocan, y á una afirmación absoluta sigue necesariamente una absoluta

¡Qué deberes, gran Dios! ¡Cuán delicado
El destino es del médico en la tierra!
¡Cuán difícil, penoso y arriesgado!

¡Qué atroces males si en sus juicios yerra!
¡Cuán difícil el juicio! ¡Y el acierto,
Cuánto saber y habilidad encierra!

Y no basta el saber; qué el inesperto,
En senda tan oscura y tan tortuosa,
Nunca podrá marchar con paso cierto.

Solo con experiencia laboriosa,
Dar su brillante luz puede á raudales
De la ciencia la antorcha luminosa;

Que á conocer en general los males
Puede solo aspirarse en teoría,
Siendo siempre en la práctica especiales.

Quien la ciencia sin práctica confía
Llevar con fruto al lecho del paciente,
Por sendas ignoradas va y sin guía.

Y ni aun práctica hábil es suficiente,
Si á la ciencia de mundo no va unida,
Para formar un médico excelente.

Que en cada acción de su agitada vida,
Si conociere al mundo y las pasiones,
A su pesar dará prueba cumplida.

negacion. A cualquiera que oye hablar con énfasis de la importancia de la química en la medicina, le ocurre el siguiente argumento: Han existido y existen muchos médicos distinguidos que sin saber química han tratado convenientemente las enfermedades; luego esta ciencia no sirve de nada para la práctica de la medicina. No participamos de esta opinion: creemos que el médico necesita tener algunos conocimientos químicos para combatir con la urgencia y oportunidad debidas las intoxicaciones y envenenamientos, y para no incluir en una receta sustancias incompatibles que den lugar á un compuesto inerte ó peligroso. Distamos mucho de los que niegan la utilidad de la química en la ciencia de la vida; pero distamos más del extremo en que se ha colocado el quimismo moderno, el cual pretende que el médico sea un químico consumado y que la medicina se reduzca á una rama de la química.

Nada nos importa que los químicos supongan que la existencia del hombre es una serie no interrumpida de reacciones químicas; que expliquen las funciones orgánicas por la endosmosis, exosmosis, fermentacion y oxidacion; que digan que la sustancia organizada está constantemente en presencia de un aparato químico que contiene oxígeno, fermentos, ácidos, álcalis y cloruros; que batan palmas, en fin, porque han logrado por casualidad hacer urea. Lo que nos importa es averiguar si sus deducciones respecto de la terapéutica tienen algun fundamento, y vamos á probar que no.

Los químicos principian por suponer que en el interior del organismo pasan las cosas como en el crisol de sus laboratorios, y juzgan que los medicamentos han de ser absorbidos y modificados por los reactivos contenidos en los líquidos animales. Cuando la reaccion no se verifica bien, es porque existe una *idiosincrasia química*. El quimismo tiene esplicaciones para todos los hechos.

Nos vamos á aprovechar de uno que nos ofrece este sistema para combatirle con sus mismas armas. «Se debe confesar, dice un iatro-químico francés, que la ciencia (la química) no posee todavía suficientes medios para tratar los últimos efectos de los venenos, la intoxicacion general, que es frecuentemente seguida de la muerte; pero, sin embargo, es cierto que el uso de los diuréticos, de los purgantes y los sudoríficos puede

prestar grandes servicios, aun para los venenos que son más difícilmente eliminados, segun lo ha demostrado Orfila.»

Si sabiendo los químicos cuál es el agente que ha producido el desorden funcional, y el remedio que debe administrarse para neutralizar sus efectos, confiesan la impotencia de su terapéutica química, ¿cómo quieren inspirarnos confianza en el tratamiento de aquellas enfermedades cuya causa ignoran por completo? Si cuando el veneno ha sido absorbido y no puede ser neutralizado en la cavidad del estómago, recomiendan, para salir de apuros, el precepto de Hipócrates: *quo ducere oportet per loca conferentia eo ducere*, ¿cómo quieren que los prácticos den valor á sus prescripciones terapéuticas, fundadas en las supuestas reacciones que se verifican en los líquidos animales? ¿Qué hechos presentan en apoyo de sus teorías? ¿Qué enfermedad de las reputadas incurables ha logrado vencer el quimismo con sus preconizados reactivos, fluidificantes y coagulantes?

Mucho antes que la química intentara demostrar por medio de sus análisis la relacion que existe entre los efectos de los medicamentos y sus reacciones sobre los líquidos animales, empleaba ya la terapéutica el hierro en la clorosis, el mercurio en la sífilis, el antimonio en la pulmonía, la quina en las intermitentes, el iodo en el bocio, y el aceite de hígado de bacalao en la raquitis. La terapéutica solo debe al quimismo moderno algunas hipótesis ingeniosas acerca de la accion inmediata de estos medicamentos; hipótesis deducidas de las leyes químicas generales, observadas en cuerpos sin vida, y cuya comprobacion es cada dia más contrariada por los hechos clínicos.

El quimismo deduce, por el análisis de las materias escretadas, las reacciones que el medicamento ha sufrido en el interior del organismo, sin contar para nada con la influencia que ejerce la vida sobre la composicion y combinacion de los elementos constitutivos de los líquidos animales. Juzgando así, cree que cualquiera que sea la preparacion mercurial que se administre ó se aplique, resultará siempre sublimado corrosivo (cloruro mercurico) en virtud de la reaccion que ejercen sobre el mercurio los cloruros contenidos en el organismo; y

Entre escenas de angustias y aflicciones,
Siempre él consolador, es su destino
Leer en los humanos corazones.

Manejar sus flaquezas con gran tino,
Los males ver con calma reflexiva,
Y hallar de remediarlos el camino,

Confianza inspirando y fé tan viva,
Que aun poniendo á la prueba el sufrimiento
La obediencia á su voz se muestre activa.

¡Grandes dones del alma y de talento
Ha de haber con esmero cultivado,
Quien dé á tanto deber fiel cumplimiento!

De raras, nobles dotes adornado
Se ha de mostrar, quien nombre distinguido
En tal cargo á lograr aspire osado.

Entendimiento de saber nutrido,
Alma en que el miedo no halle nunca entrada,
Y corazon de caridad henchido;

Prudencia en las acciones consumada,
Firmeza solo á la razon flexible,
Y templanza en los gustos acendrada.

Con voluntad enérgica, inflexible,
Una á la actividad más incesante
Calma de reflexion grave y sensible.

Detenida atencion fija y constante,
Feliz memoria y fiel, rica, ejercida,
Y percepcion en nada vacilante:

Viva imaginacion, nunca abstraída,
En recursos enérgicos fecunda
Y al juicio más severo sometida.

Por la ciencia pasion con fé profunda,
Que manteniendo viva la esperanza,
En los enfermos sin cesar la infunda.

Fácil nunca á fatal desconfianza,
El juicio temple y la sagaz prudencia
La peligrosa ciega confianza.

Calme del que padece la impaciencia,
Empleando dulzura persuasiva,
Sin enojo mostrar, ni aun displicencia.

De condicion jamás dura ó esquivada
Y al deber con carácter amoldado,
Conserve en su alma dignidad altiva.

Siempre al secreto sello bien cerrado,
Su oculta pena, de temor ajeno,
Le pueda confiar el desgraciado;

Y en su lenguaje, de cordura lleno,
Cuide de que ligero ó imprudente
Ni aun de íntima amistad sea en el seno.

juzgando de la misma manera, señala la preparacion de hierro (tartrato férrico potásico), que es preferible para curar la clorosis, la fórmula más eficaz del ioduro potásico, los casos en que deben emplearse los ácidos y los álcalis para fluidificar ó coagular los líquidos, etc., etc.

El quimismo, sin embargo, no puede negar que las leyes que rigen el organismo modifican y aun anulan las de la química inorgánica, y que en virtud de esas fuerzas espontáneas, que llamamos vitales porque solo se ven en los cuerpos dotados de vida, se curan la mayor parte de las enfermedades con sustancias diversas que, segun las teorías químicas, debían producir reacciones distintas y contrarias á la salud. La estadística ha demostrado que la fiebre tifoidea se cura con los ácidos, los álcalis y las sustancias salinas. La anemia y la clorosis se curan más pronto y mejor, en determinados casos, con las limaduras de hierro que con las preparaciones más solubles y absorbibles de este metal. El proto-ioduro de mercurio da en el tratamiento de la sífilis resultados más seguros, aunque menos rápidos, que el sublimado corrosivo.

No aceptando las idiosincrasias químicas para interpretar estos hechos, debemos creer que en el interior del organismo se conduce la química viviente de distinta manera que en los laboratorios, y que aquella, sin inteligencia, sabe hacer mejores preparaciones que todos los médicos del mundo.

B.

MI PENSAMIENTO SOBRE LA ESPERMATORREA,

EL NEO-QUIMISMO Y EL NEO-ESPIRITUALISMO (1).

No creais, empero, que á esto solo se limite la nueva escuela espiritualista.

Continuando el error de la del filósofo de Samos, sostiene el antiquísimo y falso dogma de la inercia de la materia, sin observar que los hechos vienen á demostrar lo contrario.

Así como la materia no puede concebirse sin que sea estensa, tampoco se puede sin que sea activa. Quitad la actividad á las partes infinitamente pequeñas de que consta, y

(1) Véase el número anterior.

Franco al hablar, espese lo que siente;
Mas guie la cordura á la franqueza,
Que es callar á menudo mas prudente.

No influya en sus acciones la pereza,
Que la pérdida puede de un momento
Del corazon dar prueba de dureza.

Pronto siempre del triste al llamamiento,
El bien que de él su semejante espera
Le ocupe enteramente el pensamiento.

Con alma libre de pasion rastrera,
Solo á un enfermo en el paciente mire,
Digno por sí de su atencion entera.

Con su actitud la confianza inspire,
Y á ganar un afecto respetuoso
Con dignidad y agrado siempre aspire.

El importuno, audaz ó veleidoso
En él firmeza con dulzura vea,
Razonador teson, nunca temoso.

Su caridad igual con todos sea,
Y digno, hasta el malvado que padece,
De su auxilio eficaz y pronto crea;

Igual si afecto ó si desden merece,
Acuda al que socorro ansioso implora,
Que al contrario salvar mas ennoblece.

desaparecerá la estension porque no podrán reunirse; de modo que si es estensa, es porque es activa, no pudiendo ofrecer aquella propiedad faltándole esta, ni ser activa sin que sea estensa y goce de las demás propiedades esenciales; de suerte que para que la concibamos, tiene que ser á la vez activa, estensa, impenetrable y divisible.

Consideradla en su mayor estado posible de division, en su estado atomístico. Los átomos se van reuniendo los unos á los otros en virtud de su propia actividad; nada se observa que los empuje: en la suposicion de que hubiese algun cuerpo capaz de hacerlo, ya tendríamos materia esencialmente activa, y quedaba por consiguiente demostrada la falsedad del dogma.

Un cuerpo simple se une á otro cuerpo simple y forman un compuesto. ¿Quién ha reunido estos átomos heterogéneos? ¿No lo han hecho, por ventura, en virtud de su propia actividad? ¿Deducireis de estos hechos la existencia de una fuerza que los une? ¿Dónde la habeis visto para que podais afirmar su existencia? Enseñádmela si podeis.

Lo que vosotros habeis observado y visto son cuerpos activos, y, al ver que en esto todos se parecían, habeis espresado esta semejanza, lo que á todos era comun, con la palabra actividad ó fuerza; y convirtiendo desde luego esta idea abstracta en concreta, le habeis dado existencia real y positiva, creando así una entidad que no existe, un fantasma, un ente de razon. Hé aquí el origen de donde procede vuestro error.

Colocados una vez en ese falso terreno, la lógica naturalmente os habia de conducir á la admision de otra nueva fuerza que os sirviese para explicar los fenómenos de la materia orgánica. ¿Y todo por qué? ¿Por qué la admision de tanta fuerza imaginaria? Por sostener unicamente el absurdo dogma de la inercia de la materia, tan contrario á los hechos como acabamos de demostrar.

Preguntad á los discípulos y maestros de la nueva escuela si esas fuerzas son materiales ó espirituales, y, por no meterse en un berengenal del cual difícilmente podrian salir, os contestarán probablemente que ni lo uno ni lo otro; de modo que ellos mismos ignoran lo que son. Y con todo afirman, con el mayor aplomo, que existe una fuerza que se llama vital, que preside á la organizacion, que anima el organismo y es la causa de todas las combinaciones y fenómenos que en él se producen.

No insistais en preguntarles que dónde está esa fuerza antes que organice la materia, y qué es lo que le pasa cuando ya organizada muere y se descompone; porque no os contestarán. Lo único que conseguireis será oírles balbucear, sin que puedan salir del grave conflicto en que vuestra pre-

Estienda al pobre mano protectora,
Y en todas partes su presencia sea
De eficaces consuelos precursora.

Presencia grande de ánimo posea,
Y si encuentra desgracia en vez de gloria,
Solo cambios de suerte en ello vea.

Libre su corazon de vanagloria,
Guárdese, si la suerte le sonríe,
De cantar fácilmente la victoria.

Demasiado en sí mismo no confie,
Ni sin casi certeza del acierto
De sendas conocidas se desvíe.

Busque de profesor sabio y esperto
En lo difícil la opinion, y aprecie
El parecer sagaz del inesperto.

De sin desden oír siempre se precie
Aun del extraño el parecer atento,
E indicacion cortés jamás desprecie;

Que alguna vez el natural talento
Chispas de inteligencia da, que encierran
Un feliz luminoso pensamiento.

Y los hombres de ciencia á veces yerran,
Si el peligro temiendo muy cercano,
Por conocerle en su estension se aterran.

gunta los habrá metido; incluso á los dos muy respetables doctores Barthez y Lordat.

Sucede con estos buenos señores lo que con los primitivos pueblos de Oriente, que por no saber darse razon de los fenómenos que observaban, inventaron dioses á quienes se atribuía su produccion. Verdad es que los neo-espiritualistas no inventan dioses, pero inventan fuerzas y otras muchas cosas inmateriales, que al cabo y al fin viene á ser lo mismo: la mitología, aunque entre unos y otros sea distinta en la forma, viene á ser la misma en el fondo.

Después de haber demostrado lo absurdo, lo ilógico de esta doctrina, ¿tendré tambien necesidad de refutarla en su aplicacion á la medicina?

Si la materia es inerte; si la fuerza vital lo hace todo, no busqueis, para explicar los fenómenos fisiológicos, causas naturales, porque eso huele á *materialista*; con decir que la fuerza vital lo hace todo, teneis bastante.

En patologia no busqueis el primitivo sitio de la enfermedad ni en los tejidos, ni en los órganos, porque estos son de suyo inertes y no pueden alterarse si aquella no se altera; buscadlo en la fuerza vital que los anima; ella es la que enferma.

En terapéutica no preguntéis si los medicamentos obran sobre los órganos, porque deben hacerlo primitivamente sobre la fuerza para que se modifiquen los instrumentos: el restablecimiento de estos pende del de aquella.

Hé aquí á lo que conduce una desacertada y descabellada filosofía.

Ahora ya no os sorprenderá que no me coloque al lado de la bandera de esa nueva escuela.

Pero ¿quién eres, sin duda me preguntareis, tú que no eres ni neo-químico, ni neo-espiritualista, ni descendes de esa ilustre dinastía de pensadores y filósofos alemanes, magnífico blason de la inteligencia humana, que comienza en Kant y termina en Straus y Hegel?

Si es que no lo habeis adivinado por lo que ya llevo supuesto, observad la bandera que tremolo, y por el color que ostenta no dudareis que es la del *materialista y vetusto Thales*, mejorada por Aristóteles y últimamente por Bacon.

A la reforma filosófica, hecha por este último, deben todas las ciencias, incluso la medicina, el haber salido del miserable estado estacionario en que antes se hallaban: á ella, y solo á ella, deben los grandes adelantos que posteriormente han hecho y los que en lo sucesivo hagan.

Consecuentes, pues, con nuestra doctrina filosófica, somos en medicina experimentalistas; proclamamos el empirismo racional, seguros de que así conservamos en toda su verdadera pureza el espíritu de la escuela de Coos.

No por juzgar el riesgo muy lejano,
Escudriñar el mal con calma fria
El práctico prudente cree en vano;

Que la falta en los males de energia,
Suele, ocultando á veces daño grave,
Por si sola servir de falaz guia.

Ver en un mal, en apariencia suave,
Toda su intensidad al descubierto,
Solo el observador atento sabe.

No hay sin constante observacion acierto,
Ni aun pueden el saber y la experiencia
Sin su auxilio marchar con paso cierto.

Sin ella, la más clara inteligencia
Espuesta á errar está siempre en sus juicios,
Tomando por verdad á la apariencia.

Ella da certidumbre á los indicios,
No se pierden con ella los momentos
Para obrar con acierto más propicios;

Solo ella los oscuros movimientos
Puede apreciar, que causan en los males
De los remedios los efectos lentos;

Y ella solo distingue las señales
Que dan carácter propio á la dolencia,
Indicando remedios especiales.

Puesto que ya no ignorais las razones que me asisten para no seguir ninguna de las dos doctrinas que dividen vuestro campo, paso á ocuparme del objeto que me he propuesto estudiar.

No entraré en la discusion de si el nombre de espermatorea con que se designa la enfermedad en cuestion es más ó menos exacto, ni si conviene á los diferentes períodos que recorre. Como quiera que el síntoma, que en cada uno de estos llama más especialmente la atencion, sea el flujo espermatóico, no veo inconveniente en que así se denomine.

Los primeros fenómenos que se presentan en la invasion, son sueños lascivos muy frecuentes, acompañados de ereccion y de eyaculacion de semen: el paciente despierta inmediatamente, y á medida que las pérdidas espermatóicas se van haciendo más frecuentes y considerables, se presentan la languidez, la debilidad, menos aptitud para el trabajo y demás síntomas generales.

Hé aquí los síntomas que al principio se ofrecen á la observacion.

En esta época ninguna lesion se nota en los órganos genitales que pueda explicar la frecuencia de las erecciones y pérdidas. Examinense la uretra, la próstata, los conductos eyaculadores, las vesículas seminales, los conductos deferentes, los testículos, la vejiga, los ureteres, ninguna lesion se encuentra: las funciones propias de cada una de estas partes se ejercen con regularidad. No sería, pues, lógico suponer en ellas el sitio del padecimiento. Además, el orden con que en este primer período se presentan los fenómenos, vendria á desmentir semejante suposicion.

A la ereccion del pene y eyaculacion seminal, preceden ensueños lascivos, y en ellos encontramos nosotros el verdadero punto de partida de la enfermedad.

Si reflexionamos que uno de los principales fines del hombre es la reproduccion de la especie; que al efecto tiene en su cerebro un órgano encargado de sentir deseos de reproducirse, cuando algun objeto ó recuerdo le estimula; y que para realizarlos posee, *ad hoc*, un aparato especial sobre el cual reacciona, no tardaremos en convencernos que el sitio de la enfermedad, que el órgano que sufre es el de la reproduccion.

Si este no estuviese sobrecitado, si no conservára inestinguible el fuego que han encendido, durante el dia, los objetos que le han estimulado, no influiria de noche sobre la memoria para que se los reprodujese, y las erecciones y eyacucion seminal no se verificarian. No es, pues, en el aparato genital donde debemos fijar el primitivo sitio de la enfermedad, sino en el órgano de la reproduccion.

Lo que confirma más y más este nuestro modo de ver,

Nutrido en los preceptos de la ciencia,
Prever procure el médico entendido
Del peligro en los males la inminencia;

Siempre á cualquier evento prevenido,
En la marcha de un mal su riesgo vea,
Por la luz de la ciencia dirigido.

El que tan útil prevision posea,
Para todo accidente preparado,
Al combatir el mal no titubea;

Y emplear sin peligro puede osado
Del arte los recursos poderosos,
Por la prudencia y el saber guiado.

En casos gravemente peligrosos,
El médico juicioso nunca olvida
Que todos los momentos son preciosos;

Que si socorros aplicar descuida
A la altura del mal, en la demora
Gran peligro correr puede la vida;

Que su ciencia no es siempre salvadora,
Y que tiene el deber arduo y penoso,
De anunciar y endulzar la postrer hora;

Que si un funesto fin nunca es glorioso,
El mal triunfando del saber y el celo,
Con sus esfuerzos puede hacerle honroso.

es la grande analogía que tiene con la satiriasis y la ninfomanía.

Ningun patólogo moderno ha dicho hasta ahora que el sitio de estas dos enfermedades sea los órganos genitales, asegurando más bien que consisten en lesiones de la inteligencia.

Nosotros, que participamos de esta opinion, creemos que dependen de una perversion de la facultad del órgano de la reproduccion, mientras que la de que nos ocupamos consiste en un aumento de actividad de dicho órgano: ved aquí la única diferencia esencial que entre esta y aquella encontramos.

La enfermedad continúa haciendo nuevos progresos, y las evacuaciones espermáticas se verifican sin sueños lascivos, sin erecciones ni placer: el enfermo ya no despierta inmediatamente, y cuando sucede se siente cansado y molido.

Como se ve, faltan en este período algunos fenómenos del anterior: las evacuaciones espermáticas se efectúan, pero sin sueños lascivos, sin erecciones ni placer, sin que el enfermo tenga conciencia de ellas.

El órgano del instinto de la reproduccion, mucho más escitado en esta época que en la anterior, no necesita para reaccionar sobre el aparato genital que la memoria le reproduzca objetos que le estimulen: la escitacion morbosa en que se halla es suficiente, y no necesita de ensueños. Hé aquí lo que nos revela el análisis de los fenómenos de este período.

Así continúa por más ó menos tiempo la enfermedad, y llegan, por fin, las poluciones durante el día con ereccion al principio, y más tarde sin ella.

La escitacion siempre creciente del órgano de la reproduccion, su mayor escitabilidad morbosa, es siempre la única causa que explica la produccion de estos fenómenos.

Durante el lento curso de una dolencia de tan larga duracion, y que tanto debilita el organismo, la continúa y constante irradiacion del órgano de la reproduccion sobre el aparato genital, llega á producir inflamaciones en varios puntos de su estension, si bien ligeras al principio, graves y profundas despues; y hé aquí el origen de las complicaciones que en sus últimos períodos sobrevienen.

Y no se nos diga que esto no puede ser; porque bastará, para convencerse de lo contrario, recordar que los profundos disgustos morales, que las vehementes pasiones de ánimo, poco á poco y á la larga producen flegmasias en varios órganos de la economía; y que las palpitaciones nerviosas del corazon, por ejemplo, como repitan con mucha frecuencia, acaban por determinar en dicho órgano lesiones materiales que la autopsia viene á demostrar.

Estas verdades, que con sus numerosos hechos viene la

observacion clínica diariamente á confirmar, prueban del modo más evidente la innegable influencia de lo moral sobre lo físico, desvaneciendo al mismo tiempo la duda que pudiera haber respecto del origen de las complicaciones que acabamos de señalar.

En esta época de la enfermedad nada tiene de particular que el esperma esté mal elaborado y los zoospermos alterados, si reflexionamos que los testículos carecen de las condiciones fisiológicas de estructura para que en ellos se verifiquen debidamente las combinaciones de las cuales ha de resultar el humor prolífico normal.

En los primeros períodos, y cuando el aparato genital no es aun el asiento de alguna complicacion, el esperma no se halla alterado; si esto más tarde tiene lugar, es porque ya existen complicaciones que dan razon de este fenómeno.

Entonces, y cuando se hallan más ó menos inflamados la próstata, los conductos eyaculadores, las vesículas seminales, conductos deferentes, testículos, tejidos inmediatos, órganos urinarios, desde la uretra hasta los riñones, pues en todos ó algunos de ellos se encuentran rastros de inflamacion, no es extraño que cuando el paciente orine ó se siente en el sillico para defecar, derrame, al menor esfuerzo, una cantidad mayor ó menor de moco-pus ó de verdadero pus segregado en los puntos flogosados. Pero esta materia arrojada ¿es verdadero esperma como se supone?

Solo un análisis bien hecho podria resolver esta cuestion: mientras no se haga, tenemos derecho para dudarlo y aun para creer lo contrario.

Escasos son, á la verdad, los medios que la experimentacion hasta ahora nos ha proporcionado para combatir con eficacia tan terrible dolencia.

Ateniéndome, empero, á los resultados que en el establecimiento de aguas y baños minerales de Frailes obtuve en ocho enfermos que la padecian, creo que á los medios morales debo principalmente atribuir la curacion de cuatro, si bien secundados por la benéfica y eficaz accion del líquido mineral.

Si los restantes no la obtuvieron, es muy probable que ya tuviesen afectado, aunque ligeramente, alguno de los puntos del aparato genital. En este caso desde luego convenimos que estos medios no son suficientes.

Si recordamos el órgano que he designado como punto de partida de la enfermedad, desde luego se comprenderá que en los primeros períodos, y antes que se afecte el aparato genital, ninguna otra clase de medios debe ser más eficaz que la que propongo.

Del mismo modo que un sentimiento fuertemente exaltado se debilita y calma por medio de los viajes y las dis-

Y que en premio podrá de su desvelo,
Del mal el curso y fin desventurado
Contemplar sin zozobra ni recelo.

De un importante cargo encomendado,
El trato y de la vida el curso entero
El médico ordenar debe á su estado.

En promesas hacer jamás lijero;
Esclavo siempre de palabra dada
Tenga en cumplirla voluntad de acero.

Fama de exactitud hasta estremada
Le siga por doquier, y ser no pueda
La falta en sus promesas sospechada.

A nadie en regular la vida ceda,
Y con rigor sus actos ordenando
Con arreglo metódico proceda.

Al tiempo los deberes ajustando,
Piense que honra ganar tan solo puede
La vida entera en ellos empleando;

Que distraccion su cargo no concede,
Y que al cumplir deber tan delicado,
Salud, reposo, vida, todo cede.

Del que de grave mal atormentado
Su vista aplaque el angustioso duelo,
Redoble la asistencia y el cuidado.

Complazca grato el natural anhelo,
Rechace los caprichos con firmeza,
Y hasta en su oposicion preste consuelo.

Sério y formal, sin ceño ni aspereza,
La rigidez hermane á la dulzura,
A grave dignidad, noble franqueza.

Por su conducta honesta y su mesura,
Aun la más suspicaz prudencia crea
Que tiene en su honradez prenda segura.

Firme en carácter y en conducta sea,
Y libre su alma de vulgar prudencia
El riesgo en obrar bien tranquilo vea.

Severo en los dictados de conciencia,
Adquiera la opinion de incorruptible
E incapaz de ilegal condescendencia.

Al interés ó halago inaccesible,
Ni aun por la compasion deje movido
De ser en rectitud siempre inflexible.

Del ansia de lo justo poseido,
Jamás por las pasiones dominado
Dé á lo injusto de bueno el colorido.

(Se concluirá.)

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

tracciones, que ofreciendo nuevos objetos al que lo padece, escitan en él otros sentimientos; así tambien en los primeros periodos de la espermatorea, los viajes, las distracciones, el roce y comunicacion con personas antes no conocidas, llegan á romper el fatal círculo de ideas dentro del cual el paciente giraba, y otros sentimientos, haciéndose más enérgicos, destruyen el predominio del que la producía. De este modo creemos que se efectuó la curacion en los cuatro enfermos á que nos referimos.

Pero cuando ya hay algun punto afectado en los órganos genitales, la cauterizacion, como la practica Lallemand, nos parece el medio más seguro y eficaz; si bien no deben abandonarse los que ya hemos propuesto.

Muchas veces la hemos visto practicar por esta notabilidad en el hospital de Montpellier, y siempre con felices resultados.

La castracion la juzgamos ineficaz, por no atacar el foco de la dolencia.

Del análisis que acabamos de hacer se deduce:

1.º Que el órgano primitivamente afectado en la espermatorea es el del instinto de la reproduccion.

2.º Que este padecimiento consiste en una fuerte sobre-escitacion del mismo; así como en la satiriasis y ninfomanía en una perversión de su accion.

3.º Que las complicaciones que ofrece en sus últimos periodos son efecto de la constante y repetida irradiacion de dicho órgano sobre el aparato genital, siendo efecto de ellas la alteracion del semen.

4.º Que el derrame de materia que se arroja al tiempo de la defecacion y emision de orina, es moco-pus ó verdadero pus procedente de los puntos flogosados, sin que en ella hasta ahora se haya demostrado, por medio del análisis, la presencia del esperma.

5.º Que segun acredita la esperiencia, los medios más eficaces en los primeros periodos y antes que haya flegmasias en los órganos genitales, son los remedios morales, viajes y distracciones.

6.º Que cuando el aparato genital se halla afectado es indispensable recurrir á la cauterizacion como la practica Mr. Lallemand.

7.º Y finalmente, que no se debe practicar la castracion, porque de ningun modo destruye la causa de la dolencia.

Hé aquí, en resumen, las conclusiones que hemos deducido del breve análisis que acabamos de hacer de los fenómenos de la espermatorea.

Consecuente con lo que os prometí, he procurado no salir del círculo que al principio me tracé.

Sin otro criterio que el de la filosofía experimental, he procedido en el exámen de las diferentes cuestiones que me proponia resolver.

Nada de esto hubiera de seguro conseguido, ni con el del neo-quimismo, ni con el del neo-espiritualismo que he debido refutar, por creerlos tocados de error: todo debía, por consiguiente, esperar del empirismo racional que, como ya en un principio os dije, era el único que podia impulsar la medicina por la vía del verdadero progreso.

Ahora que ya conoceis mi pensamiento sobre la grave y trascendental cuestion que os ocupa, á vosotros os toca decir si me he equivocado.

Cambil, 4 de marzo de 1860.

RAFAEL Cerdó y OLIVER.

MAS SOBRE LA PELAGRA.

Los habituales lectores de EL SIGLO MEDICO tienen ya noticia de los artículos que en dicho periódico (1) hemos dado á luz pública los Sres. Perrote, Martí y yo, haciendo osten-

sible la existencia de la pelagra en comarcas donde ningun uso se hace del maiz, contra la general creencia de los que se han ocupado de esta enfermedad. Para hacer tal declaracion estaba autorizado por mis dignos compañeros los señores Boned y Muela, y por algunos más cuyos nombres omiti en honor á la brevedad.

Sin embargo de esto, Mr. Costallat, médico de Bagnères-de-Bigorre, en el departamento de los Altos Pirineos, ha publicado posteriormente sus comunicaciones (de las que me ha regalado un ejemplar, que le agradezco) dirigidas al ministro de Agricultura y de Comercio de Francia, y seguidas de dos opuestos informes. En el uno, obra del Consejo de salubridad é higiene pública de los Altos Pirineos, y redactado por Mr. Duplan, se confirma nuestra opinion de que tambien padecen la pelagra personas que nunca se han alimentado de maiz. En el otro, formulado por Mr. Tardieu para el Comité consultivo de higiene pública, se apoya la creencia de Costallat, conforme con la de Balardini y Rousset, de que la única causa de la dolencia en cuestion es el uso de este cereal. Hé aquí las tres conclusiones que Mr. Costallat saca de sus investigaciones:

«1.ª La *pellagre* est un empoisonnement lent par la *verdet*.

«2.ª La *pellagre* disparaîtra quand toute la farine de maïs sera préparée par le procédé Bourguignon.

«3.ª En attendant, il ne faut plus parler des cas, existant ou ayant existé, de *pellagre* sans maïs, ni de *pellagre* guérie par une eau sulfureuse naturelle quelconque; il faut en montrer.»

Como se ve por las anteriores proposiciones, Mr. Costallat hace consistir la pelagra en un envenenamiento lento, ocasionado únicamente por el hongo ó seta parásita que constituye el verdete ó cardenillo del maiz, deduciendo de esta falsa premisa una consecuencia que no lo es menos, á saber: que esta dolencia desaparecerá cuando todo el maiz se tueste en un horno inmediatamente despues de su recoleccion; y concluye por no creer en casos de pelagra no precedidos del uso del maiz, ni curados por las aguas sulfurosas.

Si Mr. Costallat se persuade de que mis mencionados compañeros y yo hemos padecido algun error de diagnóstico, me atrevo á rogarle que eche una mirada, si ya no lo ha hecho, por la tan exacta descripcion que el Sr. Lojo y Batalla ha hecho de la pelagra (1), con cuyos caracteres se observa tambien en los confines de las provincias de Guadalajara, Soria, Zaragoza y Teruel, y que, por no ser tan molesto á los lectores de EL SIGLO MEDICO, no repito. Y si esto no satisface al instruido autor de las referidas comunicaciones, que con el más laudable celo por el progreso de la medicina y alivio de la humanidad ha recorrido los departamentos de las Landas, de la Gironda y otros buscando pelagrosos é indagando el estado del maiz en los graneros, yo le suplico, ya que tampoco le han convencido los casos que refiere Mr. Duplan, que haga un viaje más hácia acá, y le prometo ocasion de acompañarle en el exámen de algunos enfermos de pelagra que nunca han comido maiz, y cuya sustancia quizá desconocen.

Paracuellos de Jiloca, 27 de marzo de 1860.

JUAN BAPTISTA CALMARZA.

(1) Véanse las páginas 242, núm. 289; 290, núm. 295, y 252, número 290.

(1) Véase EL SIGLO MEDICO, núm. 181, pág. 176.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

LA LEPRO EN ESPAÑA Á MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

SU ETIOLOGIA Y SU PROFILAXIA.

Memoria presentada por el socio de número Dr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, y leida en las sesiones de 20 y 31 de octubre último (1).

§. V.

CONCLUSION IMPORTANTE RESPECTO Á LA ETIOLOGIA DE LA LEPRO.

El estudio que acabo de hacer de la patogenia de la lepra ó elefantiasis de los griegos tiene por objeto deducir las causas de tan temible dolencia; causas que puede anonadar, ó modificar á lo menos favorablemente, una administracion ordenada, celosa y verdaderamente paternal.

El propio estudio sostenido y esmerado debiera hacerse, en grande escala y por muchos ilustrados médicos, de todas las endemias, epidemias y contagios; para que, llegando á ser bien conocidas sus causas, pudieran ocuparse los Gobiernos en extirparlas con vigorosa mano, mejorando la salud pública y acrecentando de esta suerte la poblacion de las naciones que rijen, su importancia y su riqueza.

Segregando ahora todas las causas que, por ser individuales ó por otros motivos, no puede la administracion pública modificar de manera alguna, veamos cuáles son las que deben fijar principalmente la atencion del Gobierno. Voy á colocarlas por el orden de su importancia, despues de un maduro exámen, y ateniéndome á los datos y á los razonamientos que preceden:

- Herencia;
 - Contagio;
 - Sífilis;
 - Situacion desfavorable de los pueblos;
 - Aguas más ó menos detenidas y con materias orgánicas en putrefaccion;
 - Uso de la carne de cerdo lacerado ó leproso;
 - Alimentacion escasa y compuesta de pescados medio podridos ó salados;
 - Falta ó escasez de buenas aguas potables;
 - Abuso de los espirituosos;
 - Habitaciones estrechas ó insalubres;
 - Falta de aseo en las habitaciones;
 - Falta de ropas interiores y desaseo en las personas;
 - Sustos y afecciones morales y tristes;
- Tales son las causas de la lepra que puede y debe remover, ó á lo menos modificar ventajosamente, la administracion de un Estado.

Las guerras, el hambre, las lluvias copiosas y las inundaciones; el abandono de la higiene; las vicisitudes atmosféricas, y otros motivos de imposible explicacion, no pudieran dar fácilmente pábulo á ese fuego casi extinguido ahora, desenvolvimiento rapido á la terrible larva del contagio, si realmente existiese, tornando á sufrir España los horrores de la plaga más repugnante?

No es en verdad de esperar que esto suceda; mas sin embargo la prudencia exige que no omitamos medio ni diligencia para arrancar de raíz hasta el más oculto germen de pestilencia tan temible. Más probable es, al contrario, que siguiendo en su marcha progresiva la civilizacion; mejorando los pueblos en alimentos, comodidades y aseo, llegue la lepra á desaparecer de ellos por completo, conservándose tan solo su nombre y su historia, no sé yo si para afrenta ó para aplauso de las naciones y de los Gobiernos que durante siglos sufrieron sobre sí una mancha tan ignominiosa, bien que levantando á millares piadosos establecimientos destina-

dos á contenerla por medio de la comunicacion con los sanos.

Dejar de obrar en este sentido; prescindir, en medio de la cultura que han alcanzado las naciones de Europa, hasta de las precauciones adoptadas con éxito feliz en siglos mucho más atrasados, fuera dar un paso tan indiscreto que bien mereceria el castigo severo, indeclinable y seguro que sigue siempre de cerca al menosprecio y á las infracciones de las leyes de la salud; porque, no se olvide esto, las leyes de la higiene no se quebrantan ni desprecian jamás impunemente.

CAPITULO V.

¿Qué deberá hacer el Gobierno para extinguir las causas de la lepra?

Demasiadamente óbvia es la respuesta: extirparla hasta donde sea posible. Verdad es que no se alcanzará su extirpacion ni con facilidad ni en breve plazo; mas por lo mismo que aparece árdua y prolija la empresa, debe acometerse con decidido empeño y con tenaz perseverancia.

Siendo la elefancia notoriamente hereditaria, si la higiene pública pudiera obrar con desembarazo opondria un rigoroso dique á tal manera de propagacion; pero encierran á la higiene esta vez poderosas consideraciones dentro de una órbita muy estrecha. ¿Había más, en efecto, que prohibir el matrimonio, como en 1820 se atrevió á proponer la comision de la Academia de medicina práctica de Barcelona que fué á Reus y al Campo de Tarragona, siempre que uno de los contrayentes estuviera tocado de la lepra, y ordenar además la separacion de los cónyuges así que apareciese la enfermedad en uno de ellos?

Pero tales preceptos higiénicos sufren notable quebranto al chocar con los límites que opone el derecho canónico: tienen que acomodarse á este en gran manera, y sucede que los higienistas quedan poco menos que en silencio cuando levantan su voz los canonistas y los teólogos. Más de una vez se han ocupado de la lepra los concilios bajo este punto de vista, y es lo cierto que no ha podido obtenerse una solucion bastantemente acomodada á las miras de la higiene.

No hay, pues, forma de impedir á un leproso que se case si encuentra quien le quiera; mas, conforme á las leyes, cuando llega la lepra al período en que se reputa como contagiosa, dirime el matrimonio y anula los esponsales. Véanse á este propósito la ley 17, título 2.º de la partida 4.ª, las esplicaciones que han dado de ella diferentes comentaristas, y la doctrina corriente sobre el asunto en los autores de derecho.

Quédanse esta vez los cánones y las leyes muy detrás de lo que avanza el pensamiento de la higiene pública, y yerran los médicos que creen poderse impedir el casamiento á los leprosos; antes se halla en abierta pugna esta opinion con una conclusion espresa del derecho canónico.

Pero la higiene alcanza no obstante con el consejo, allí donde no puede llegar con el precepto, y el deber de los higienistas es más bien el de persuadir que el de dominar.

Puede, pues, inculcarse, no ya solamente á los jóvenes núbiles, pero también á sus padres y cercanos parientes, que ofrece grandes riesgos para la salud del que se halla sano y para la suerte de su descendencia, el unirse en matrimonio con persona que ofrezca indicio de la lepra. Esta advertencia, si se hiciera por el Gobierno en sus códigos de salubridad, si se repitiera por las autoridades provinciales y locales, si se difundiera en fin hasta en los catecismos y tratados populares de higiene, evitaria en gran manera sin duda la trasmision de la elefancia por medio de la herencia.

Más fácil ha sido á los Gobiernos en los anteriores siglos cohibir la propagacion por herencia y por contagio: así es, que tan pronto como reconocieron en la lepra estas cualidades surgió la idea de la secuestracion. Como la higiene pública ha permanecido en estado embrionario hasta que empezó á correr el siglo presente, ni el Gobierno español, ni los de las otras naciones, alzaron el pensamiento en busca de otros

(1) Véanse los números 315, 317, 319, 320, 322, 323 y 325.

medios higiénicos, quizás más eficaces para dificultar el contagio, sin ser ni con mucho tan duros, tan violentos y ruinosos. Examinense las pocas leyes dictadas en los anteriores siglos con motivo de este formidable azote, y se advertirá que todas tienen por fin esclusivo recojer á los leprosos en los hospitales de San Lázaro para impedir que comuniquen la enfermedad á los sanos.

Los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel dieron, en 1477, 1491 y 1498, amplia jurisdicción sobre los leprosos á los protomédicos y alcaldes examinadores, haciéndoles alcaldes de la lepra; les encargaron que vieran «cuáles son aquellos que pertenecen á las casas de San Lázaro; los que hallaren que deben ser apartados de la comunicacion de las gentes, y deben ser puestos en dichas casas, les manden apartar y se aparten á las dichas casas del Sr. San Lázaro, so pena de cada diez mil maravedises á cada uno de ellos que lo contrario de su mandamiento en esta parte hicieran;» previnieron con grande empeño «al mayoral y mayores ó mampastor y mampastores, y otra cualquier persona que tuviere cargo de las dichas casas de San Lázaro ó de cualquier de ellas, que reciban y tomen y acojan, y tengan en ellas á los que así juzgaren y sentenciaren ser leprosos, y que deben ser apartados de la comunicacion y participacion de las gentes;» y mandaron por último «que ninguno de los mampastores de las dichas casas de San Lázaro sea osado de demandar ni acusar á los dichos leprosos para que sean apartados á dichas casas, ante otro Juez eclesiástico ni seglar, salvo ante dichos alcaldes y examinadores mayores á quienes con fundado motivo, por ser médicos, suponian mucho más competentes los legisladores (1).

No hacian más en esto los Reyes Católicos que seguir los ordenamientos de anteriores monarcas, respecto á la asistencia de los leprosos y á su separacion del comercio con las demás gentes; y lo acredita un privilegio del rey D. Alonso XI, de 13 de junio de 1372, que se guarda con las escrituras del Hospital de San Lázaro de Sevilla, en cuyo privilegio se lee la sustancia de una carta del sábio rey D. Alfonso X escrita al príncipe D. Sancho, encargándole que ningun tocado de la lepra pueda ser recojido, ni amparado, ni curado en casa de un poderoso hombre sin grandes penas y perdimiento de bienes, antes hayan de estar por necesidad en aquella casa para que de su comunicacion y trato no se le pegue á otro el mal y gafedat.

Después D. Carlos I y D.^a Juana, año de 1528, encargaron nuevamente que las casas de San Lázaro y de San Anton (2) fuesen visitadas por personas de ciencia, y dictaron oportunas disposiciones para el buen desempeño de las mamposterías ó administraciones. D. Felipe II en 1565 (3) mandó recojer á los tocados de los males de San Lázaro y San Anton como estaba proveido en leyes anteriores.

Y en el capítulo 27 de la Instruccion de corregidores, inserta en cédula de 15 de mayo de 1788, se previene á estas autoridades que no permitan andar por las calles á los que estuviesen enfermos del mal de San Lázaro y otras enfermedades contagiosas, haciéndoles recojer precisamente en los hospitales si no tuviesen comodidades y proporcion para estarlo en sus casas.

Apelándose siempre, como único medio preservativo, á la secuestro en las leproserías, todos los restantes debieron parecer ociosos; y por eso ni una línea se encuentra en nuestra legislación acerca de las reglas higiénicas que más eficazmente pueden atenuar la transmisibilidad.

No debe causar esto sorpresa: avanzando ya ya la mitad última del siglo XIX, y todavía encierran nuestros códigos cortísimo número de mezquinas é imperfectas leyes relativas á la conservacion de la salud del hombre. Hallámonos estacionarios en este punto, y por desgracia han sido hasta el día casi enteramente vanos los esfuerzos de los médicos y de

un reducido número de personas ilustradas, para hacer que camine la higiene pública por lo menos al compás que sigue en las otras naciones cultas de Europa.

La separacion de los enfermos de lepra de todo comercio con los sanos, es sin duda la más poderosa de todas las disposiciones que tienen por objeto evitar el contagio, y debe por lo tanto procurarse, si bien acomodándola á los tiempos, y sin llevarla tan al extremo como la llevaron nuestros abuelos.

Cuando los enfermos sean pobres de solemnidad, y cuando sin serlo consientan en ello, se les debe recojer en un hospital especial, ó en un departamento de los otros hospitales, separado de los restantes y en la posible incomunicacion; mas si no fueren pobres de solemnidad ó no accedieren á ese género de reclusion, tengo por violento en extremo recojerlos y encerrarlos á la fuerza como en otro tiempo se hacía.

Más suave la administracion presente, y sin necesidad por otro lado de desplegar un rigor que fuera casi inútil ahora por la menor gravedad del mal que se trata de combatir, puede limitarse á preceptuar que vivan los leprosos en casas ó barracas fuera de poblado, ó á lo menos en habitaciones aisladas y con buenas condiciones higiénicas. Una casa limpia, bien ventilada, espaciosa y con habitaciones independientes, puede atenuar muchísimo y hasta anular por completo el peligro del contagio; y á esas condiciones de la habitacion deben agregarse una cama aseada; ropa interior abundante, renovada con frecuencia, pasada por legía, bien lavada, ventilada y soleada, y la exterior en buen estado de limpieza; el uso de los baños y de las necesarias abluciones; el empleo de hilas y piezas de apósito limpias, cuando haya que cubrir con ellas superficies ulceradas; el uso de los desinfectantes si hubiere necesidad de purificar la atmósfera; la conveniente separacion de las ropas, muebles y utensilios; y en fin, los hábitos de una esmerada limpieza en los encargados de asistir á esta clase de enfermos.

Crear algun hospital especial en aquellas provincias donde más abundan los leprosos, ó establecer en los de otras clases de dolencias departamentos aislados para tratar en ellos con esmero á los enfermos que padezcan dermatosis contagiosas, y dar á las autoridades sanitarias de las provincias y de los pueblos una instruccion relativa á los leprosos, que cuiden de hacer observar tan fielmente como sea posible, es cuanto puede hacer el Gobierno para impedir el contagio ó á lo menos para atenuar sus perniciosos efectos si realmente existe, y sobre todo para evitar en gran manera la propagacion por herencia.

No es lugar oportuno este para entrar en el estudio de los medios de preservacion de la sífilis, enfermedad que si no engendra la lepra por sí sola, ayuda quizás á producirla, ó la agrava y complica. Requiere la profilaxia de la sífilis un estudio amplio, esmerado y especial que mal pudiera presentarse ahora como incidentalmente. Van por otra parte unidas á este estudio cuestiones graves y de solucion difícil, que no es discreto ventilar lijera y precipitadamente.

Queda, pues, por todas estas consideraciones, íntegro el asunto para el porvenir, y veamos de qué forma pueden combatirse las restantes causas de la elefancia.

En cuanto á la desfavorable situacion de algunas poblaciones, es por demás óbvio que no alcanza el poder de la administracion á variarla; pero lo que sí está á su alcance es evitar que se funden nuevos pueblos en una situacion dañosa por su insalubridad. Bastaría á este fin formar de antemano el oportuno expediente, oír á las corporaciones sanitarias y no proceder á la construccion del más insignificante grupo de casas que pueda, acrecentándose, formar algun día una poblacion, sin que previamente otorgue la autoridad provincial su licencia.

También se halla generalmente al alcance del Gobierno corregir la insalubridad dependiente de las aguas estancadas y con materias orgánicas en putrefaccion; causa, no ya tan solo de la lepra, sino fecundísima de fiebres intermitentes y tifoideas, de disenterías y de otras diversas enfermedades malignas, y muy favorable al desenvolvimiento de ciertas

(1) Véase la ley 2.^a del libro 7.^o, título 38 de la Novísima Recopilacion.

(2) Ley 1.^a, libro 7.^o, título 38 de la Novísima Recopilacion.

(3) Cap. 3.^o y 9.^o de la ley 26, título 12, libro 1.^o de la Recopilacion, que forman la ley 3.^a, libro 7.^o, título 38 de la Novísima.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

pestilencias, como el cólera morbo y la fiebre amarilla, suponiendo que no baste por sí sola á engendrarlas. Lógrase tan fructuoso resultado desecando los pantanos, dando corriente más rápida á los rios que la tienen lenta, y desaguardo los terrenos escesivamente húmedos, como se está haciendo con próspero suceso en otros países de Europa, á favor del artificio que los franceses llaman *drainage*. Sobre ganar mucho la salud pública mediante obras tan útiles, gana otro tanto por lo menos la agricultura, que beneficia terrenos cubiertos hasta entonces de agua y de fango, y ambas cosas ayudan poderosamente á la prosperidad pública.

Todas las otras causas de la lepra mencionadas antes, pueden estirparse más ó menos radicalmente por una administracion cuidadosa de la pública salud, auxiliada con eficacia por la beneficencia pública.

Evitar el uso de las carnes de cerdo lacerado y de cualquiera otra insalubre; proporcionar alimentacion suficiente á los que la tengan escasa; impedir la venta de pescados corrompidos; favorecer el abasto de carnes frescas, legumbres, raíces alimenticias, hortalizas y frutas, allí donde se usan casi exclusivamente los pescados; proporcionar abundantes aguas potables á los pueblos que carecen de ellas, ó purificar las salobres mediante buenos aparatos de filtracion; contener indirectamente el abuso de los espirituosos, recargándolos con derechos que hagan subir su precio, y proteger de paso los establecimientos donde se espended al público el té y el café, con la mira de lograr una ventajosa sustitucion; levantar, así en las poblaciones pequeñas como en las grandes, casas para las clases pobres, baratas y con todas las condiciones posibles de salubridad; cuidar de que se tengan estas aseadas, estableciendo premios de limpieza y visitando las que induzcan sospecha, en particular aquellas en que haya algun leproso ó acometido de otra dolencia que pueda propagarse por contagio; proveer de ropas blancas interiores á los que las necesiten, y favorecer la limpieza estableciendo casas de baños y lavaderos públicos; alejar, en fin, las afecciones morales tristes que siempre emanan del infortunio, dispensando amparo al necesitado, cosas son todas que pueden realizarse empleando la accion blanda pero continuada y tenáz de un buen sistema de higiene y de beneficencia públicas.

Señalar aquí uno por uno todos los medios que el Gobierno podria emplear para contener los estragos de la lepra combatiendo las referidas causas, comunes á otras mil dolencias, equivaldria á redactar un código entero de salubridad; tarea delicada y prolija que se emprenderia poco menos que en vano, mientras no se echen con solidez las bases de un buen sistema de Sanidad.

¡El cielo quiera que veamos sin mucha tardanza realizada tan importante reforma! A su favor estableceria la higiene pública, sobre nuestro país, el imperio que la civilizacion del siglo la va concediendo en las naciones más cultas.

La higiene marcha con la civilizacion y siempre ha sufrido sus propias vicisitudes. Privada á la civilizacion de nuestros dias de ese funesto individualismo que la sofoca, que la contiene y mancilla, y vereis á la higiene pública enseñorearse como la primera entre las ciencias más útiles, y hacer rápidamente la ventura de la humanidad. ¡Risueño porvenir! Entonces, cuando se realice, habran alcanzado las ciencias médicas el lleno de su esplendor, y los que las cultivan el apogeo de su consideracion y bienestar.

Doy término á esta Memoria, dejando sentado:

1.º Que la lepra no solamente existe en España á mediados del siglo XIX, sino que parece ir tomando nuevo incremento, hasta el punto de infundir serios temores para el porvenir.

2.º Que hay de un modo continuado y activo necesidad de que el Gobierno, ilustrado por la ciencia médica, emplee por esta razon los medios más adecuados para contenerla y si es posible para estirparla.—HE DICHO.

DR. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Cuestion sobre la facultad osteogénica del periostio.—Buen método de combatir la pseudartrosis.—Cómo se forma en las fracturas el callo provisional.—Trasplante ó ingerto de los huesos.—Poder electro-motor secundario de los nervios.—Estudio comparativo de la cinchonina y la quinina.—Un nuevo origen del calor animal, con permiso de los químicos.—La santonina contra la amaurosis.—Nuevo estudio sobre las funciones del páncreas.—Sigue la cuestion sobre los efectos del iodo.—Un dato para el estudio de la fiebre puerperal.

Los estudios del Sr. Flourens sobre la propiedad regeneradora de los huesos de que el periostio goza, han de conducir por fin, como desde luego presumimos, á las más útiles aplicaciones prácticas; y eso que enfrente del Sr. Ollier, el más fecundo auxiliar de Flourens, se ha colocado decididamente el Sr. Sedillot, famoso profesor de Strasburgo, que en un principio entendimos se manifestaba en contrario sentido.—En el seno de la Sociedad de cirugía de París han ocurrido recientes debates. Allí ha hecho el profesor últimamente citado un menudo análisis de los casos que se han referido de reproduccion ósea, debida á la conservacion del periostio, concluyendo que todos son insuficientes para deducir que en efecto existe. Pero dejemos á un lado una cuestion en que entra quizás por mucho el empeño de uno de los contendientes, Sedillot, en acreditar, con daño de las opiniones de sus adversarios, un método que le es personal, y encomendamos el asunto al fallo definitivo, á la esperiencia.

—Un cirujano del hospital de Manchester, el Sr. Jordan, ha dado á conocer recientemente en una Memoria un buen medio de combatir las pseudartrosis por la *autoplastia perióstica*. Ved aquí el método operatorio que sigue:—Comienza descubriendo la articulacion falsa, mediante una incision estensa y preferentemente crucial; cuya incision deberá llegar en lo posible hasta el hueso, con el objeto de no destruir las naturales adherencias de las partes blandas con el periostio, porque esta membrana no debe quedar desnuda por su superficie esterna. Corta luego el periostio en el fondo de la herida, sobre el fragmento superior y al nivel de la pseudartrosis, de suerte que la division de esta membrana resulta en forma de T inversa. Seguidamente coje con suavidad un ángulo de los que el periostio forma, con unas pinzas de dientes de raton, y á favor de un cuerpo anguloso, pero romo, como la estremidad del mango de un escalpelo, va desprendiendo por *percusion* el periostio del hueso. Hecho este desprendimiento en una estension que varia segun la parte de hueso que se ha de escindir, no hay más que ejecutar la reseccion de los fragmentos previamente separados; aproximarlos hasta ponerlos en contacto de modo que la mangueta perióstica envaine al inferior; acercar y sostener con puntos de sutura, distantes entre sí un centímetro, los bordes longitudinales del periostio; reunir las partes blandas, y aplicar un vendaje que mantenga los fragmentos en relacion, permitiendo sin embargo curas diarias.

Dos veces ha practicado el Sr. Jordan esta operacion con el mejor éxito.

Confúndese á primera vista este método de combatir las pseudartrosis con el de Withe propuesto en 1760, por cuanto consiste en avivar los extremos de los huesos mediante la reseccion; pero la diferencia está en la importancia que ahora se concede al periostio para obtener la reunion de los fragmentos, y en los procedimientos para conservarle en buenas condiciones y para mantenerle bien aplicado. Más partido puede sacarse del periostio en el día, desde que la fisiologia esperimental ha dado á conocer bien su propiedad osteogénica: manteniendo separados los fragmentos pudiera obtenerse quizás la regeneracion más ó menos perfecta de la parte escindida, evitando la cortedad del miembro y la consiguiente claudicacion.

—Sigamos ocupándonos un poco más de asuntos que se refieren á esa maravillosa propiedad del periostio, y ofrezcamos de paso un ejemplo que puede no ser infructuoso en

nuestros tiempos y nuestro país, cuando ciertos espíritus, dados á su peculiar originalidad, rechazan la enseñanza preciosa de la tradición y de las autoridades. — En la sesión de la Academia de ciencias de París correspondiente al 6 de marzo, dió cuenta su digno secretario el Sr. Flourens (siempre perseverante en sus estudios favoritos) de los experimentos que habia hecho relativamente á la formación del callo provisional á consecuencia de las fracturas; y resulta que conforme la antigua opinion, no se forma exclusivamente en el periostio, á no ser que la fractura sea de las más simples y no haya la menor dislocación de los fragmentos. Concurren en los demás casos á formarle todas las partes blandas laceradas que rodean los fragmentos, es decir, los vasos rotos y que producen algun derrame, algo los tendones de inserción cuando la fractura está próxima, los músculos, muy principalmente las vainas de estos, etc. El hueso permanece pasivo, y el periostio es quien, inflamándose primeramente y adhiriéndose á los músculos, se transforma luego en cartilago, y por último se osifica constituyendo el callo definitivo.

—Otra novedad, finalmente, en lo relativo á huesos. El Dr. Ollier ha publicado poco hace en el *Journal de physiologie* del Sr. Brown-Sequard el resultado de sus experimentos acerca del injerto huesoso. De la trasplatación del periostio desde un animal á otro, ya tienen sin duda conocimiento los lectores; pero ahora el intento se estiende á la trasplatación de pedazos de hueso. ¿Si llegará el día en que pueda injertarse en una pierna, en un muslo, en un brazo, el hueso que haga falta, tomándole del cuerpo de un cadáver reciente, de modo que remendemos nuestro esqueleto con las piezas que le sean necesarias? ¡Maravilloso fuera! —Inclinan á esperarlo los citados experimentos. De ellos parece resultar: 1.º que algunas veces siguen viviendo, aunque otras se necrosan, los huesos trasplantados de un animal vivo á otro de igual especie; 2.º que los huesos tomados de un animal recién muerto (desde 40 á 80 minutos) suelen conservar tambien su vitalidad cuando se trasplantan á otro animal de la misma especie, por cuanto la del periostio persiste algun tiempo despues de haber cesado la respiración y la circulación, acreditando que siguen viviendo su resistencia á la absorción, su incremento, por limitado que sea, y su vascularidad probada mediante las inyecciones; 3.º en fin, que tales cosas no suceden cuando la trasplatación se hace á un animal de especie distinta.

Iláse notado en los experimentos, que es el resultado tanto más completo cuanto más jóvenes son los animales en que se ejecutan, y además que la trasplatación se efectúa mejor del más joven al de más edad.

Sébase, en fin, que estos injertos se han hecho por el señor Ollier trasplantando los tejidos autoplásticos tan solo debajo de la piel, en la ingle ó en el espesor de las partes blandas: nunca ha puesto en contacto hueso con hueso, reemplazando por ejemplo un pedazo de diáfisis cuya estirpación se haya hecho previamente. *Experiri.*

—El Dr. Mateucci ha llamado recientemente la atención de la Academia de ciencias de París hácia un fenómeno que ha descubierto estudiando la acción de la corriente eléctrica sobre los nervios. Si se toma un largo filamento, por ejemplo el nervio crural ó el ciático de un conejo, oveja, rana etc., se le coloca sobre dos electrodos de platino y se hace pasar por él una corriente de algunos pequeños elementos (2 á 8 formados de zinc, carbon y agua ligeramente salada) por espacio de dos ó tres minutos, adquiere el nervio, despues de este paso, un poder electro-motor que conserva muchas horas, resiste al lavado del nervio en agua y se manifiesta con propiedades constantes y muy determinadas. Hé aquí cómo se manifiesta el poder electro-motor secundario. Entre los puntos que ha seguido la corriente de la pila, hay una corriente dirigida en el nervio en sentido contrario á ella; entre los puntos que no han sido recorridos por la corriente se encuentra además una que sigue en el mismo sentido los dos lados, y dirigida en el nervio

como la corriente de la pila. La intensidad de estas tres corrientes es muy diversa: la más fuerte es la que sigue dirección opuesta á la de la pila; la menor la que hay en los puntos no atravesados por la corriente del lado del electrodo negativo, y en fin, la más débil la que se obtiene en el otro pedazo que no ha sido recorrido por la corriente del lado del electrodo positivo. Fenómenos análogos ha observado el autor en las rebanadas de materia cerebral y de la médula espinal, en la vejiga urinaria, en pedazos de patata, en raíces y tallos vegetales, y finalmente, en trozos de hígado, de tejido pulmonal y de músculo. — ¡Cuánta oscuridad en todo! ¡Parece que los adelantamientos mismos de las ciencias físicas, químicas y fisiológicas conducen á mayores tinieblas! ¡Perseguimos diligentes la verdad; pero huye esta delante de nosotros, y muchas veces al tocarla se desvanece como una sombra! Mas sin embargo, esa persecución incesante es un destino del ingenio del hombre: cumpale la humanidad.

—Si no tiene término la tarea que los médicos de todos los países se han impuesto buscando algo mejor que la quina y el sulfato de quinina para la curación de las calenturas intermitentes, tampoco alcanza fruto alguno la ciencia de tal empeño. Habiendo recibido poco hace el director de la asistencia pública (como si dijéramos beneficencia) en París una gran cantidad de cinconina, é invitado á los médicos para que comparen sus virtudes con las del sulfato de quinina, se hicieron los oportunos experimentos. El Sr. Moutard-Martin redactó una Memoria en que se daba cuenta del resultado, la cual fué remitida al ministro de Comercio y Agricultura, y se propuso diversas cuestiones que ventiló en ella. Sometida tal Memoria por el mencionado ministro á la Academia de medicina, estendió sobre ella un informe el Sr. Bouchardat, cuyas conclusiones son estas:

- 1.ª El sulfato de cinconina tiene contra la fiebre intermitente una acción que no puede disputarse, pero variable.
- 2.ª Es rápida alguna vez, y corta las accesiones como el sulfato de quinina; pero otras es lenta, cualquiera que sea la dosis á que se administre, y las accesiones desaparecen poco á poco.
- 3.ª La dosis del sulfato de cinconina debe ser siempre una tercera parte mayor que la del de quinina.
- 4.ª Para obtener una acción curativa del sulfato de cinconina, hay que emplear una dosis que varía, segun los sujetos, de 60 centigramos á 1 gramo.
- 5.ª A esta dosis determina en ocasiones algunos efectos fisiológicos que no es prudente exagerar.
- 6.ª Su acción terapéutica no guarda proporción con la fisiológica, porque cura á veces sin que hayan sentido los enfermos su acción, aconteciendo otras lo contrario.
- 7.ª El sulfato de cinconina no puede reemplazar al de quinina en el tratamiento de las calenturas intermitentes de cierta gravedad.

—El Sr. Beclard ha comprobado por medio de curiosas observaciones hechas en sí mismo que, como habia dicho Becquerel, se desarrolla cierta cantidad de calor en el seno de los músculos cuando estos se contraen, lo cual podrá poner en un apuro á los que atribuyen la producción del calor exclusivamente á ciertos fenómenos químicos.

De sus experimentos resulta, que la *contracción muscular estática* (aquella en que la potencia desenvuelta por el músculo se mantiene en equilibrio por una resistencia que no es superada), desarrolla siempre una cantidad de calor superior al que produce la *contracción muscular* cuando va acompañada de efectos mecánicos exteriores, á la que él llama *contracción dinámica*; de donde saca la conclusión siguiente: que la *contracción muscular* no es origen del calor á la manera que los fisiologistas creen, sino que solamente la fuerza muscular no utilizada como trabajo mecánico es la que aparece bajo la forma de calor! ¡Ved deshacer á unos lo que otros construyen! ¡Tejer y destejer perpétuamente!... ¿Es este el progresar en algunas ciencias? Aprendamos á ser cautos y no dar como definitivo el resultado de estudios poco maduros. Hay que esperar generalmente la sanción de los siglos.

—Como escasean tanto los médicos útiles para combatir la amaurosis, no será ocioso manifestar aquí que el Sr. Martini, socio de número de la Academia de ciencias de Nápoles, ha reunido tres observaciones de alivios casi equivalentes á la curacion, obtenidos en amauroticos por la administracion de la santonina á una dosis que varía desde 4 á 10 granos. Indújole al ensayo de esta sustancia la conocida propiedad que tiene la santonina de obrar sobre la vista, haciendo que las personas que la usan vean los objetos de color verde, azul ó paja.—Ningun inconveniente hay en repetir los ensayos, sobre todo tratándose de una dolencia que ofrece tiempo y ocasion para hacerlos.

—Un nuevo é importante estudio de las funciones del páncreas acaba de hacerse por el Dr. Luciano Corvisat, siguiendo el método experimental de la infusion con preferencia al de la fístula. De ellos resulta cada dia más claro, que el páncreas ejerce una poderosa y fisiológica accion en la digestion de los alimentos azoados, sin necesidad de coccion, de jugo gástrico ni de bilis. Es un órgano verdaderamente suplementario del estómago. Además ha comprobado el Sr. Corvisat que á cada hora varia el estado y la abundancia del fermento pancreático. Durante el ayuno es inerte el fermento contenido en el páncreas; desde la primera hora á la cuarta, despues de la comida, se hace algo más abundante y poderoso; pero cuando ha llegado la digestion gástrica á la sexta y sétima hora, es cuando el fermento pancreático alcanza en la glándula su grado más alto de abundancia, de elaboracion y de actividad. Si entonces se sacrifican los perros, da su páncreas una infusion que puede digerir en cuatro ó seis horas hasta 40 y 50 gramos de clara de huevo ó cualquier otro alimento azoado. La fibrina fresca y la albúmina cocida se han digerido en pocas horas por el jugo pancreático recojido de esta manera en los perros vivos. Es, pues, el páncreas un órgano supletorio del estómago, cuando este no alcanza á digerir la suma total de los alimentos azoados que se le confian; pudiendo digerir por sí solo en un periodo digestivo hasta 200 y 300 gramos de alimentos azoados frescos en el perro.

—En la anterior *Revista* anunciamos á los lectores la especie de conflicto en que habian puesto á la Academia de medicina de París las dos Memorias presentadas en pró y en contra del iodo, por los Sres. Boinet y Rilliet de Génova. Aguardábase una discusion muy animada sobre el asunto, y no han salido por cierto fallidas las esperanzas.

El distinguido sifilógrafo Sr. Ricord hizo el primero una defensa del iodo que tenemos por exagerada, pues afirma que no ha visto jamás resultar inconveniente alguno del uso del ioduro potásico. No ha tomado en la cuestion el Sr. Bouchardat partido tan resuelto; antes en su discurso ha tratado, como si dijéramos, de pastelear la cosa, conciliando las opiniones extremas de los dos contrincantes Boinet y Rilliet, sosteniendo que hay localidades como Génova en las cuales es mayor la susceptibilidad al iodismo. Los Sres. Piorry y Chatin han tomado asimismo parte en el debate, sosteniendo el primero la inocuidad del iodo y esplanando el segundo, por decirlo así, las del doctor Bouchardat. Segun él, hay localidades en que falta el iodo en el aire, las aguas y los alimentos; y entonces se padece el bocio y es grande la susceptibilidad de los enfermos al iodismo, como sucede en Génova; mientras que en otras no existe tal susceptibilidad por lo mismo que están los enfermos acostumbrados á la accion del iodo existente en el aire, las aguas y alimentos. Así se concilian en efecto las encontradas opiniones, y pueden darse un abrazo Boinet y Rilliet.—A la altura en que esta discusion se encuentra debe esperarse que ambos queden con su parte de razon, dependiendo todo de los diferentes puntos en que han observado y escrito. Estamos por la paz.

—Daré término á esta *Revista* enterando al lector de un descubrimiento que puede esclarecer muchísimo la patogenia de la fiebre puerperal. El Dr. Pagot ha anunciado á la Academia de medicina de París, por boca del Sr. Dubois, que la

matriz segrega pus desde la octava hora despues de efectuado el parto.

R. V.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Sudor miliar: uso del percloruro de hierro.

Habiéndose ensayado, casi siempre sin resultado, todos los métodos de tratamiento preconizados contra el sudor miliar, el Sr. DAUDÉ administra á sus enfermos el percloruro de hierro segun las fórmulas siguientes:

Percloruro de hierro á 30° . . .	25 gotas.
Hidrolado de menta piperita. . .	áá 60 gramos (2 onzas.)
Jarabe simple.	
Agua destilada.	30 — (1 onza.)

Para tomar á cucharadas de hora en hora.

Si existen señales de embarazo gástrico, administra primero un emético. Cuando los enfermos son de un temperamento muy nervioso é impresionable, el Sr. DAUDÉ modifica la pocion del modo siguiente:

Percloruro de hierro á 30° . . .	20 gotas.
Jarabe de éter.	20 gramos (5 dracmas.)
Hidrolado de menta piperita. . .	40 — (10 id.)
Hidrolado de tila.	90 — (poco más de 3 onzs.)

El percloruro de hierro, administrado de esta manera desde el principio de la fiebre eruptiva, ha producido los efectos siguientes:

En menos de veinticuatro horas los sudores *tonenciales* disminuyeron; el pulso se hizo progresivamente menos dilatado y menos blando; la epigastralgia se alivió considerablemente; los enfermos se sintieron consolados y fortificados.

La erupcion miliar faltó en seis casos; se manifestó al cabo de siete dias en otros ocho; los paroxismos ó accesos observados por la mayor parte de los prácticos en la *miliar*, no se manifestaron cuando se administró desde el principio el percloruro de hierro.

Por lo regular los enfermos no repugnan el uso del percloruro de hierro, y ninguno de los que trató el Sr. DAUDÉ segun su método, sucumbió. Aun en el caso de no ceder totalmente la enfermedad al uso del percloruro de hierro, el Sr. DAUDÉ tuvo la felicidad, dice, de ver desaparecer los síntomas más aterradoros que caracterizan al *sudor miliar*; y en presencia de una afeccion desembarazada de aquellos sudores abundantes que consumen tan de prisa la economia, la curacion era más fácil por los medios apropiados; porque en la *miliar* los sudores, que apenas constituyen un sintoma molesto, son origen de una indicacion principal y urgente del tratamiento.

El Sr. DAUDÉ asegura que no ha tenido ocasion de experimentar su medicamento en épocas de epidemia, y que no ha tratado sino casos esporádicos.

Píldoras de protoloduro de hierro: uso del azúcar de leche para su preparacion.

Sabido es que DUPASQUIER ha aconsejado para preparar estas píldoras añadir miel y goma arábiga á la solucion de ioduro de hierro, hacerlo evaporar y poner suficiente cantidad de polvos de malvabisco para dar á la masa una consistencia conveniente.

Como esta fórmula daba píldoras que se reblandecian al poco tiempo, se ha reemplazado con azúcar una parte de la miel, cuyo medio permite conservar el medicamento durante un tiempo mucho más largo. Un farmacéutico belga, el señor DENIQUE, ha creído, y con justa razon, que sustituyendo el azúcar de leche á la miel y al azúcar se obtendria aun mejor resultado. Hé aqui su fórmula, tomada del *Journal de pharmacie d'Anvers*:

Tómese: de hierro porfirizado 1 gr. 50 (28 granos); agua destilada 4 gramos (1 dracma); iodo en polvo 4 gr. 10 (74 granos): pónese el hierro y el agua en una capsulita destarada, se añade el iodo y se mantiene la cápsula por un instante en agua caliente hasta que comience la reaccion; agítase entonces el líquido, se continúa calentándolo, y cuando la reaccion se halla terminada, se añaden 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma) de azúcar de leche en polvo; se evapora á un calor suave sin dejar de menearlo hasta que la masa no pese más que 8 gramos (2 dracmas); inmediatamente se quita esta última de la cápsula y se mezcla en un mortero de cristal

con 3 gramos (54 granos) de azúcar de leche en polvo y 8 gramos (2 dracmas) de polvo de raíz de malvabisco, á fin de obtener una masa pilular muy consistente. Se divide la masa en 100 pildoras, que se hacen secar á una temperatura que no exceda de 50 grados, y se conservan en un frasco herméticamente tapado. Cada pildora, pues, contiene, además de las sustancias que sirven de escipiente, 5 centigramos (1 grano) de ioduro ferroso y como unos 5 miligramos de hierro metálico, como las llamadas de BLANCARD.

Las pildoras de ioduro ferroso así preparadas se conservan muy bien, envueltas únicamente en una capa pulverulenta cualquiera, pero con la condicion, que es muy importante llenar, de secarlas previamente con el mayor cuidado y guardarlas en frascos bien secos y perfectamente tapados.

Desigualdad congénita de las dos mitades del cuerpo: singulares consecuencias fisiológicas.

El Sr. BROCA ha visto un niño de 11 años que presenta un desenvolvimiento desigual de las dos mitades del cuerpo; desigualdad que fué advertida ya por los padres desde la época del nacimiento. La mitad izquierda del cuerpo está notablemente más desarrollada que la derecha. El miembro inferior izquierdo está cinco centímetros y medio más grueso que el derecho; el miembro superior izquierdo dos centímetros. Una desigualdad análoga existe entre las dos mitades del tronco y del cuello, y se observa también muy manifiesta entre las dos mitades de la cabeza, siendo probable que las dos mitades del encéfalo participen de esta desigualdad.

La sensibilidad general parece menos viva en la mitad derecha que en la izquierda del cuerpo. La audición es mucho más perfecta en el lado izquierdo que en el derecho. La lengua es más larga en su mitad izquierda que en la derecha: no se exploró la sensibilidad gustativa. Lo que hay de más curioso es que la vista del ojo izquierdo es más débil que la del derecho, de manera que el ojo más perfecto corresponde á la mitad del cuerpo menos desenvuelta. El Sr. BROCA cree que este hecho se debe atribuir al entrecruzamiento de los nervios ópticos, explicación que confiesa no ser completamente satisfactoria.

Este hecho puede compararse (dice el periódico de donde tomamos estas líneas) á otros análogos observados en diversas épocas; pero es tal vez entre todos el más notable, porque la desigualdad ocupa de un modo más distinto toda la mitad del cuerpo. Las observaciones del Sr. BROCA sobre la desigualdad de los órganos de los sentidos, hacen más interesante su relación.

Aceite de hígado de bacalao: influencia de esta sustancia sobre la proporción de los glóbulos rojos de la sangre.

En una Memoria presentada en abril de 1854 á la Sociedad Real de Londres, el Sr. THOMPSON había ya pretendido establecer que en todos los casos en que la administración del hígado de bacalao va seguida de efectos ventajosos, la sangre se hace más rica en glóbulos rojos. Nuevos estudios, que el autor ha resumido en otra Memoria leída en la Sociedad Real en 18 de noviembre de 1858, han venido á confirmar esta conclusión. Hállase en ella la cantidad de glóbulos rojos de catoree muestras de sangre tomadas de igual número de enfermos que padecían de tubérculos pulmonales en un período más ó menos adelantado.

En dos de estos individuos que no habían tomado aceite, los glóbulos rojos existían en las proporciones de 98,20 y de 119,64 por 1,000.

Diez enfermos habían tomado el aceite de hígado de bacalao, y su administración fué seguida de un notable alivio, de un aumento de peso, etc.; la cifra de los glóbulos rojos se halla comprendida entre 142,32 y 174,76 por 1,000. En un caso el padecimiento fué progresando y el enfermo perdió siete libras de peso, á pesar de hacer un uso continuo del aceite por espacio de cuatro meses: 1,000 partes (un peso) de sangre contenían 114,30 partes de glóbulos.

Una sola vez, en fin, el aceite de hígado de bacalao modificó favorablemente la marcha de la enfermedad, y el peso de los glóbulos no excedió de un 84,83; pero en dicho enfermo la sangre había sido depauperada por hemoptisis en extremo abundantes, circunstancia que necesariamente debía modificar la acción de los remedios. (Gaz. med. do Porto.)

Cálculo urinario extraído de la uretra de un niño.

En una de las sesiones de la Academia de ciencias de París, ha dado cuenta el Sr. JULES CLOQUET de un hecho patológico bastante raro, aun cuando la ciencia posee ya algunos ejemplos de esta especie. Trátase de un cálculo urinario extraído de la

uretra de un niño de 5 meses, por el Sr. BURDEL, de Vierzon.

Este cuerpo extraño procedía de la vejiga, y demasiado voluminoso para ser espulsado, se había detenido en la parte inferior del conducto. Llegado allí, aumentó gradualmente de volumen, dilatando la parte de la uretra donde se había engastado. Los padres habían observado que al poco tiempo de su nacimiento el niño no orinaba sino de muy tarde en tarde, que lloraba mucho, en términos de no ser posible acallarle, y que á veces permanecía cuarenta y ocho horas sin orinar; así es que la vejiga había adquirido un desarrollo enorme y sobrepasaba el nivel del ombligo; la orina tenía una acidez muy marcada. Cuando el niño fué presentado al Dr. BURDEL, la orina no salía sino gota á gota, y la vejiga formaba una gran prominencia por encima del púbis. El cálculo, que se percibía con el dedo, formaba una nudosidad en el trayecto del conducto. Una simple incisión bastó para cojerle y extraerle. Despues de la extracción del cálculo la herida se cerró con una pinza fina (serre-fine), y á los cuatro días se hallaba completamente cicatrizada.

El Sr. CLOQUET ha examinado dicho cálculo, cuyo peso es de 48 centigramos (9 granos $\frac{5}{3}$ de grano), y que, segun su configuración y su composición, reconocida por el Sr. FRÉMY, es un cálculo nursal, en el que entra casi exclusivamente el oxalato de cal.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

Epilepsia y corea: pildoras contra esta enfermedad.

El Dr. FAIVRE, d'Esnaus, médico residente en Baume-les-Dames, considera como una especie de injusticia el no mencionar entre los agentes de la medicación anti-epiléptica y anticoreica, las pildoras siguientes, cuya eficacia ha reconocido en muchas circunstancias:

Hidrocianato de hierro (azul de Prusia lavado) 2 gramos (media dracma.)
Estracto de valeriana 3 — (54 granos.)

H. s. a. 30 pildoras; para tomar una tres veces al día.

El Sr. FAIVRE, d'Esnaus, hace observar que la epilepsia, lo mismo que el corea, se complica con mucha frecuencia con la existencia de vermes. En este caso administra con buen éxito la raíz de eléboro macho en cocimiento, antes de dirigirse á la neurose, y aun cuando ataca á esta, dicho médico hace tomar un vaso del indicado cocimiento despues de cada pildora, lo cual favorece mucho su efecto. Bajo la influencia de este tratamiento se ve al cabo de diez ó doce días retardarse los accesos ó hacerse menos intensos. Continuando con la medicación, es raro que reaparezcan. Si no existe la complicación verminosa, el Sr. FAIVRE reemplaza el cocimiento de raíz de eléboro macho con la infusión de raíz de valeriana.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

Hérnias estranguladas: cólico miserere y de los pintores: lavativas preciosas para su curación.

La calificación de *preciosas* que se dá á estas lavativas nos induce á publicar su fórmula, á fin de que los prácticos se utilicen de un remedio que como tan eficaz se presenta. Héla aquí:

En 750 gramos (24 onzas) de cocimiento de flor de malva, de manzanilla y de meliloto, se hace infundir durante dos horas un gran puñado de ruda fresca y machacada; se cuela con expresión, se hacen disolver en dicho infuso 15 gramos ($\frac{1}{2}$ onza) de sal amoníaco, y se añaden 60 gramos (2 onzas) de aceite de nueces y otro tanto de miel mercurial: lo cual se divide para dos lavativas, que se aplican con dos horas de intervalo de una á otra.

(Le Courrier médical.)

Alcanfor: procedimiento para distinguir el artificial del natural.

El medio que yo propongo para distinguir el alcanfor natural del artificial (dice el Sr. L. DUMONT en una nota que ha publicado sobre este asunto), es sencillo, fácil y expedito; está basado en la manera de conducirse el amoníaco líquido con las soluciones alcohólicas de uno y otro ó de una mezcla de los dos.

En el primer caso, es decir, cuando el alcanfor es bueno y natural, la solución alcohólica dá, cuando se la añade amoníaco líquido, un ligero precipitado que se redisuelve en la mezcla por la simple agitación de esta, al paso que la solución alcohólica del alcanfor artificial (producto que se obtiene ordinariamente por la reacción del ácido clorhídrico sobre el aceite esencial de trementina) ó de una mezcla de este con alcanfor natural, da por la misma adición del amoníaco un precipitado en forma de copos, insoluble en la mezcla. Este producto es tanto más abundante cuanto más alcanfor artificial contenía el producto ensayado.

Debo a
rencia ta
da y sin
menos pe
que su s
del alcan
en muy
De la
los cara
farmaceu
de fraude
guardia
(Jo

28 mar
D. Juan I
Id. id.
ejército d
quez y D

REA

El mié
ejercicio p
numerario
Madrid
Dr. SANTE

Nuestro
ha remitid
rados y m
villa de B
posible ins
Siglo, van
precedidas
10 enfermo
han curado
de 1860, 6

Observaci
fermedades
monías y pl
che en la pr
riendo las ú
ción se des
número. Po
aquellas dol
res en la Iba
llos años. R
antimoniales
sanguíneas e
el aceite ese
sico y clorof
los opiados
sulfato de q
perniciosas;
nistrando al
fiebre; el su
de hierro en
peonia en la
—Como e
publicar los
Segun apa
ti en 1839, fa

Debo añadir, para terminar, que el alcanfor artificial se diferencia también del natural en que es de una consistencia blanda y sin aspecto cristalino; que tiene un olor menos fuerte y menos penetrante; que su fractura no es friable ni granulosa; que su solubilidad en el alcohol es menos pronunciada que la del alcanfor natural, mientras que sucede lo contrario, aunque en muy débil grado, si se toma el éter por disolvente.

De la reacción del amoniaco presentada por una parte y de los caracteres físicos indicados por otra, resulta: que cualquier fármaco podrá reconocer fácil y prontamente la especie de fraude que acabo de indicar, y ponerse de esta manera en guardia contra el egoísmo de los falsificadores.

(*Journal de Méd., de Chir. et de Pharm. de Bruxelles.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

28 marzo. Concediendo licencia al subinspector médico D. Juan Piernas.

Id. id. Disponiendo pasen á continuar sus servicios al ejército de Africa los practicantes de medicina D. Rafael Vazquez y D. Antonio Alfonso.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

El miércoles próximo 11 del corriente, desempeñará el ejercicio para el concurso á las plazas vacantes de académicos numerarios el Doctor Don Basilio San Martín.

Madrid 7 de abril de 1860.—*El secretario interino de gobierno,* Dr. SANTERO.

VARIEDADES.

ESTADÍSTICA.

Nuestro apreciable suscriptor D. Pascual Mestre y Marzal nos ha remitido un curioso cuadro estadístico de los enfermos curados y muertos que ha habido durante el año de 1859 en la villa de Barrax, provincia de Albacete, y ya que no nos sea posible insertarlo por su mucha estension en las columnas del Siglo, vamos á publicar las *Observaciones* que le acompañan precedidas del siguiente *Resumen*. Había en enero de 1859, 10 enfermos; invadidos durante el año, 509; total, 519.—Se han curado, 440; han muerto, 69; quedaban en 1.º de enero de 1860, 6.

Observaciones. Segun se desprende del cuadro anterior, las enfermedades que predominaron en 1859 en esta villa fueron las pulmonías y pleuroneumonías en el invierno; reumatismos y coqueluche en la primavera; intermitentes y remitentes en el verano, adquiriendo las últimas el carácter pernicioso en el otoño, en cuya estación se desarrollaron las fiebres tifoideas, por fortuna en corto número. Pocas palabras podré decir sobre el tratamiento empleado en aquellas dolencias, porque sería repetir lo que dije en años anteriores en la *Iberia médica* al publicar los cuadros estadísticos de aquellos años. Resumiendo, pues, diré: que he usado con feliz éxito dos antimonioales (tartaro emético y kermes) ayudados de las emisiones sanguíneas en corto número en las pneumonías y pleuroneumonías; el aceite esencial de trementina en los reumatismos; el cianuro potásico y cloroformo en las neuralgias; los antiespasmódicos asociados á los opiados en la coqueluche; en las intermitentes y remitentes el sulfato de quinina, y esta misma sal á altas dosis en las remitentes perniciosas; la limonada sulfúrica en la fiebre tifoidea, pero administrando al propio tiempo otras sustancias, segun la forma de la fiebre; el sulfato de alúmina en enemas, en la disenteria; el sulfato de hierro en la erisipela; el borax en la estomatitis y el jarabe de peonía en las convulsiones de los niños.

—Como complemento al cuadro anterior, he creído oportuno publicar los siguientes datos estadísticos:

Segun aparece en el cuadro anterior, de los 519 enfermos que asistieron en 1859, fallecieron 69. En el libro de defunciones de esta parro-

quia asciende dicho número á 92 (1), á saber: 69 que yo asistí, 1 que murió de muerte violenta, 10 que no pertenecen á esta jurisdicción, y 12 que no reclamaron mi asistencia.

El número de bautizados en la misma parroquia asciende á 122, de los que 17 pertenecen á otra jurisdicción.

Concretándose pues ahora á los muertos y nacidos de esta vecindad, resultan distribuidos de la manera siguiente:

MESES.	DEFUNCIONES.				BAUTIZOS.	
	Adultos.		Niños.		Varones.	Hembras.
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.		
Enero.	2	1	3	3	10	11
Febrero.	1	1	»	1	4	4
Marzo.	»	2	3	2	9	7
Abril.	1	2	2	1	3	2
Mayo.	4	1	2	»	7	1
Junio.	»	2	1	2	6	2
Julio.	1	1	4	5	2	4
Agosto.	1	»	»	5	6	7
Setiembre.	»	3	4	4	1	1
Octubre.	1	1	3	7	4	4
Noviembre.	»	1	1	2	5	4
Diciembre.	2	1	1	1	5	1
Total.	15	16	24	29	60	45

Examinando el cuadro precedente, se vé que han fallecido más niños que adultos, de estos más mujeres que hombres, sucediendo lo mismo en los niños. Los nacimientos fueron más en el sexo masculino. Siendo los muertos 57 los varones y 45 las hembras, y los nacidos 60 los primeros y 45 las segundas, resulta que han aumentado los varones en número de 23, y no habiendo diferencia alguna en las hembras, aumentó la población 23 almas (2).

Los meses de más defunciones fueron enero, julio, setiembre y octubre, y los de menos febrero, agosto y noviembre. El número de nacidos fué mayor en enero, marzo y agosto, y menor en los de mayo, setiembre y octubre.

En el mes de marzo hubo un parto doble con un individuo de cada sexo, y otro en agosto perteneciente al sexo femenino.

En 1859 se verificaron 25 matrimonios.

En cuanto á la estadística criminal, no ha ocurrido nada más que un suicidio (asfixia por sumersion) que cometió una mujer en una exacerbación de la enajenación mental que estaba padeciendo.

Barrax, 20 de enero de 1860.

PASCUAL MESTRE Y MARZAL.

DE LA MEDICINA EN LA CHINA.

De un periódico de medicina italiano traducimos las siguientes brevísimas noticias relativas á la China:

«Entre los medicamentos que más usan los chinos, se cuentan el alumbre como vomitivo, el arsénico en el concepto de cáustico, y el borax como detergente en la curación de las úlceras. La manzanilla en infusión y el aceite de castoreo para uso externo, se usan especialmente en las enfermedades de las mujeres. El alcanfor suele unirse á otros muchos remedios en el tratamiento de los tumores. La china sirve casi exclusivamente para combatir la pasión de fumar el opio, y la infusión de canela se administra en los casos de astenia y en las enfermedades

(1) Mortalidad por edades.

Menos de un año.	25
De 1 á 3.	18
De 3 á 7.	15
De 7 á 12.	1
De 12 á 20.	3
De 20 á 30.	3
De 30 á 40.	3
De 40 á 50.	5
De 50 á 60.	2
De 60 á 70.	12
De 70 á 80.	1
De 80 á 90.	3
De 90 á 91.	4

Total. 92

(2) Segun el padron firmado en enero del presente año, consta esta villa de 617 vecinos, que representan 2,282 almas. La población aumentó en 1859 23 almas, segun el número de muertos y nacidos; pero segun el padron hay 17 vecinos y 63 almas más que en 1858; es decir, que en vez de haber 2,242 almas (a), hay 2,282, esto es, 40 habitantes más que han trasladado á este punto su residencia.

(a) En enero de 1858 habia 2,219 almas, que con los 23 nacidos que escuden á los fallecidos, suman 2,242.

del estómago. La simiente de lino es reputada como calmante cuando son las defecaciones dolorosas. El enebro es anodino por excelencia; la sal de Glaubero purgante, y la cal combinada con el mirto y otros ingredientes se usa contra la hemorragia. El almizcle se emplea frecuentemente como abortivo; el opio contra la diarrea y los dolores abdominales; la menta piperita para uso externo contra la hemorragia, y el ruibarbo es el cártico predilecto. Las fumigaciones de estramonio contra las toses, y el azufre contra la sarna y los exantemas, completan este cuadro, del cual no podrá reirse mucho la sabiduría de la culta Europa.

Hay entre los chinos ejemplos de longevidad, que si no pueden competir con los de Rusia, son sin embargo bastante respetables. Generalmente, en fin, envejecen los chinos muy de prisa, casándose en edad muy tierna; así es que parecen unos abuelos á los 46 años. La pubertad en las chinas es más tardía que en las europeas, sucediendo las más veces que no menstrúan hasta algunos años después de su matrimonio. Entre 49 mujeres casadas hacia los 17 y 20 años, todas ellas madres, no se encontraron mas que dos menstruadas á los 17 años; todas las otras no menstruaron hasta los 19 ó después.

Las mujeres de los chinos acomodados son vijiladas cuidadosamente, aunque sus maridos no se hallen sujetos por ningún freno de fidelidad conyugal. Se pretende que la costumbre de encojer los pies á las chinas desde su infancia, se debe principalmente á los celos de los maridos, que buscan en la dificultad de la locomoción una garantía de la fidelidad y de la castidad de sus esposas. La poligamia es rara en las clases inferiores, y casi siempre motivada por la esterilidad de la primera mujer. Generalmente son fecundas las mujeres, pero los hombres de la clase acomodada se hallan tan debilitados por la poligamia, que muchos no logran tener hijos aun cuando posean ocho ó diez mujeres.

La lactancia de los niños se estiende hasta los 3, los 5 y en fin, á los 10 años. Dura todavía el bárbaro uso de abandonar á los recién nacidos del sexo femenino en la vía pública ó en las márgenes de los ríos. La cifra de la mortalidad de niños iguala, si no excede, á la que se observa en Europa. Las viruelas y el tétanos en la primera edad, la disenteria y el cólera más adelante, matan un crecido número de ellos. Desde los 8 á los 20 años mueren muchos sujetos de fiebres intermitentes, contra las cuales, aun cuando conozcan la quina y asegure algún práctico que basta un solo gramo para cortarlas, no la usan mas que en los *teriaki* y en los fumadores de opio. La sífilis es frecuentísima tanto en uno como en otro sexo, y toma con frecuencia un carácter y aspecto gravísimo si no se la somete á tratamiento alguno.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de febrero de 1860.

Escepcional por su elevada y grata temperatura, y por sus aguaceros y vientos primaverales, fué el mes de enero del corriente año, y no lo ha sido menos por opuestos conceptos el de febrero que acaba de transcurrir. Compúsose la 1.^a década de 4 días revueltos, anubarrados y frios, seguidos de otros 3 más frios aún y casi del todo despejados, aunque algo brumosos por mañana y tarde; de otros 2 lluviosos, y de 1 más, despejado, pero ventoso, frío y desapacible. En la 2.^a década continuó en descenso la temperatura, los vientos helados del N. E. soplaron con sobrada intensidad, nevó en los días 13 y 17, y también muy poco en la noche del 20, y la atmósfera permaneció constantemente encapotada, escepto en el día 16. A tan rigoroso temporal sucedieron 6 días algo más suaves, de entre ellos 2 ventosos, los 21 y 22, y 1 despejado, el 23; y al fin otros 3 en que la temperatura media aumentó rápidamente mas de 6°, de 5°,2 á 11°,5, con lo cual se inauguró un periodo de bonanza completamente opuesto á los pasados.

A pesar de tantas alternativas como quedan indicadas, la columna barométrica no ha experimentado en el actual mes grandes ni repentinatas oscilaciones, habiendo pasado por un valor máximo hacia la mitad de la 1.^a década, y conservado después hasta el 22 una altura media poco variable, como de 705mm. En los 7 últimos días es cuando de nuevo volvió á subir, juntamente con la termométrica, hasta llegar á 714mm,75 en el 26, declarándose al final otra vez en baja.

Las temperaturas medias de los 10 primeros días fueron inferiores, como queda indicado, á las medias temperaturas de enero, y las de la 2.^a, ni con las de diciembre pueden por lo bajas de modo alguno compararse. De las correspondientes á la 3.^a década queda ya hecha la necesaria mención en los renglones que preceden.

Atendida la baja temperatura de la atmósfera, es ya de sospechar que la humedad absoluta en ella existente ha debido ser escasísima en este mes. En prueba de ello, y para quitar á los números elevados que en el siguiente cuadro figuran, y que solo espresan una simple relación, su importancia aparente, conviene consignar aquí que la

tensión media del vapor de agua fué solo de 4mm,4, 5mm,1 y 5mm,2 respectivamente en cada década, mientras en enero ascendió á 7mm,0, 6mm,5 y 6mm,5 y en diciembre á 5mm,4, 4mm,2 y 6mm,9, y eso que en la 2.^a década de febrero las indicaciones del psicrómetro, bastante fuertes, merecen poca confianza, pues helada siempre el agua del vaso, y azotado de un viento continuo el aparato, este no se hallaba en las mejores condiciones para funcionar con su ordinaria aproximación.

Las mismas causas que amortiguaron la humedad, menos la temperatura, avivaron un poco la evaporación, que ya fué en este mayor, doble casi, que en los dos meses anteriores.

Los vientos del N. E., fuertes unas veces, frios casi siempre, y por escepcion cálidos en los dos últimos días, han dominado con preferencia muy marcada sobre todos los demás en el mes de febrero. Los del N. O., sin embargo, soplaron también en los días 1, 11, 20, 21 y 27, y los del S. O. y S. E. en algun otro día suelto, con poca fijeza y frecuentes alternativas.

BARÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
	mm	mm	mm
Am á las 6 m.	707,51	705,81	708,65
Id. á las 9.	707,91	704,25	709,08
Id. á las 12.	707,61	705,77	708,96
Id. á las 3 t.	706,66	702,96	707,99
Id. á las 6.	706,92	705,50	708,54
Id. á las 9 n.	707,54	704,20	708,82
Id. á las 12.	707,84	704,00	708,88
Am por décadas.	707,57	705,78	708,67
A. máx. (días 7, 11 y 26).	714,21	706,57	714,75
A. mín. (días 9, 17 y 22).	699,70	699,45	699,92
Oscilaciones.	14,51	7,14	14,85
Am mensual.	»	706,61	»
Oscilacion mensual.	»	15,52	»

TERMÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
	°	°	°
T _m á las 6 m.	0°,4	-5°,1	1°,2
Id. á las 9.	1°,7	-0°,5	4°,4
Id. á las 12.	5°,9	5°,6	9°,5
Id. á las 3 t.	7°,2	4°,2	11°,0
Id. á las 6.	4°,4	0°,9	8°,4
Id. á las 9 n.	2°,1	-1°,2	5°,7
Id. á las 12.	0°,6	-1°,7	4°,1
T _m por décadas.	5°,2	0°,2	6°,5
Oscilaciones.	18°,9	20°,5	27°,9
T. máx. al sol (días 7, 19 y 28).	25°,7	18°,4	54°,0
T. máx. á la sombra (días 1, 20 y 28).	15°,2	10°,7	21°,1
Diferencias medias.	8°,5	6°,6	7°,7
T. mín. en el aire (días 6, 15 y 24).	-5°,7	-9°,6	-3°,8
Id. por irradiación (días 6, 15 y 25).	-11°,5	-15°,4	-9°,7
Diferencias medias.	5°,9	5°,4	5°,8
T _m mensual.	»	3°,2	»
Oscilacion mensual.	»	30°,7	»

PSICRÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
Hm á las 6 m.	85	88	85
Id. á las 9.	81	74	77
Id. á las 12.	67	65	61
Id. á las 3 t.	56	58	55
Id. á las 6.	75	71	65
Id. á las 9 n.	74	80	74
Id. á las 12.	77	82	78
Hm por décadas.	75	74	71
Hm mensual.	»	75	»

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Em por décadas.	2,2	2,7	5,1
E. máx. (días 3, 15 y 22).	5,4	5,9	4,1
E. mín. (días 6, 17 y 25).	0,8	1,1	2,1
Em mensual.	»	2,7	»

PLUVÍMETRO.

Agua recojida en el día 9.	1mm,2
------------------------------------	-------

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

N.	52 horas.	S.	2 horas.
N. N. E.	203	S. S. O.	6
N. E.	190	S. O.	8
E. N. E.	47	O. S. O.	30
E.	4	O.	7
E. S. E.	»	O. N. O.	37
S. E.	9	N. O.	47
S. S. E.	14	N. N. O.	58

Suscripcion para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.

Suma anterior.	653
D. Alfonso Cabello, médico; Carpio.	20
Marcelino Perez Obejas, Suellacabras	20

Suma. 693

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El primer setenario del corriente abril se ha hecho notable por el temporal duro, vario y achubascado que ha reinado, á pesar de encontrarnos en la primavera. El termómetro se ha sostenido entre los 3 y 15°: el barómetro osciló desde las 26 pulgadas y 1 línea, y 26 pulgadas y 4 líneas. Los vientos soplaron con mayor ó menor fuerza del S. S. O. y O. S. O., alternado con el Oeste y Noroeste; y la atmósfera tan pronto estuvo despejada como cubierta, acelajada y lluviosa.

Las enfermedades reinantes en nada variaron de las que se observaron en fin de marzo. Continúan las calenturas catarrales y gástricas, los catarros de todas especies, los dolores reumáticos y nerviosos, las erupciones forunculosa y herpéticas, las anginas y las irritaciones gastro-intestinales. Disminuyeron algun tanto los casos de pleuresías, pulmonías y congestiones al hígado y cerebro, si bien fueron más frecuentes los flujos sanguíneos procedentes de las mucosas nasal y neumo-gastro-intestinal en los hombres, y de la mucosa uterina en las mujeres: últimamente se aumentaron los enfermos de afecciones nerviosas del aparato digestivo.

Las dolencias crónicas siguen su curso, habiéndose en algunas acelerado su terminación fatal, particularmente en las de pecho, por efecto de lo duro del temporal reinante.

A un suscriptor.—Sirvase nuestro apreciable suscriptor de Campillo de Arenas D. Joaquín Tomás Gonzalez, fijar la vista en la página 518 de la coleccion de EL SIGLO MEDICO correspondiente al tomo del año 1858, columna de en medio, y encontrará de cierto la real orden de 22 de setiembre del mismo año, publicada en la Gaceta del 24 que echaba de menos. El número del periódico es 248, correspondiente al 3 de octubre del año citado.—De esta manera queda más probado cada vez, que no omitimos ni hemos omitido nunca disposicion alguna publicada por el Gobierno que sea de utilidad para la clase médica.

Necesidad de reformar la actual ley de reemplazos.—Un suscriptor nos ha dirigido un articulo manifestando cuánto convendría reformar esta ley en lo que tiene relacion con los reconocimientos de los mozos ante los ayuntamientos. O deben suprimirse, dice, estos actos como inútiles, y en su consecuencia llevar el cupo completo de los pueblos ante los consejos provinciales para el juicio de exenciones, ó en otro caso debe darse por esos cuerpos mayor importancia al fallo de los ayuntamientos, atendiendo más á los expedientes instruidos para acreditar exenciones físicas, y limitando ó haciendo efectiva alguna vez la responsabilidad de los mozos ó padres que reclaman sin cesar á todo el que declara escluido la municipalidad, fundada en el dictámen facultativo; aunque para todo esto se exija verdadera responsabilidad á los titulares, que preferirán esto á verse contrariados en sus dictámenes y declaraciones, siempre razonados, por un fallo inapelable y sin otra calificación que la de útil ó inútil, que es generalmente la fórmula usada contra lo terminantemente prevenido en la misma ley, que pide se determine el párrafo, articulo, número del cuadro etc. en que se crea comprendido el mozo, para juzgar de su utilidad ó inutilidad.

Baños minerales.—Se ha publicado, como todos los años, la lista de los establecimientos balnearios que hay en España provistos de médico-director, espresando cuándo principia y acaba la temporada en cada uno, quiénes son los directores y dónde residen fuera del tiempo que permanecen en sus establecimientos. La gran copia de materiales de mayor importancia nos impide trasladarla.

A propósito de baños minerales, tenemos entendido que por el Consejo de Sanidad se ha evacuado un luminoso dictámen sobre el Reglamento de aguas y baños minerales que redactara la comision nombrada por el Gobierno á principios de 1856, segun el cual se ad-

mite lo principal que este contiene, pero introduciendo varias y muy notables modificaciones. Pende ahora de la aprobacion del Gobierno. Mucho celebráramos que pudiera rejir desde la próxima temporada.

Dentista.—S. A. el Sermo. Sr. Infante D. Sebastian ha nombrado cirujano dentista de su cámara y familia al hábil y bien reputado profesor D. Ciriaco Mata, despues de haberle operado y hecho obras con más perfeccion que se las hicieran en el extranjero. Aplaudimos este nombramiento, porque sobre recaer en un cirujano español, es el Sr. Mata uno de los pocos que ejercen con dignidad su profesion huyendo del charlatanismo.

Heridos.—Hé aquí la relacion que un periódico publica de los heridos que han entrado en los hospitales de Tetuan en los dias 23, 24 y 25, de resultas de la batalla del 23 de marzo último:

Clases.	Clasificacion de las heridas.	Número.
Oficiales.	De cabeza.	8
	De pecho.	6
	De vientre.	6
	Estremidades.	
	Superiores.	26
Tropa.	Inferiores.	18
	De cabeza.	44
	De pecho.	60
	De vientre.	128
	Estremidades.	
	Superiores.	244
	Inferiores.	276
Totales.		816

Además de los señores oficiales que se anotan, hay cuatro en casas particulares.

Catedráticos en España.—Se ha publicado en la Gaceta un cuadro que comprende todos los catedráticos de Facultad que hay en las Universidades de España, aprobado por real orden de 14 de marzo último, y resulta que hay 522 numerarios y 90 supernumerarios, distribuidos en esta forma: Facultad de letras 67; id. de ciencias 53; id. de medicina 113; id. de farmacia 27; id. de derecho 111; id. de teología 59; lo cual da un total de 412 catedráticos entre numerarios y supernumerarios.

Despues de tantos catedráticos aun se echan de menos varias cátedras en la Facultad de Madrid, aunque de estudios de ampliacion y perfeccionamiento de medicina.

Hidrofobia.—Por desgracia estaba rabioso el lobo que tantos estragos hizo en Asturias hará cosa de un mes. Ya se han empezado á sentir los funestos efectos de la hidrofobia en la multitud de las personas que mordiera. El dia 28 eran trece las hidrofóbicas y una habia muerto: despues se ha sabido el fallecimiento de cinco más.

Episodio curioso.—Terminada la conferencia entre el General O'Donnell y Muley-Abbas en que se firmó la paz, pidió este á aquel le reconociese uno de nuestros médicos castrenses una mano que tenia enferma de resultas de una perdigonada que tiempos atrás recibió en una cacería. Al punto fué llamado el doctor Santucho, que le prescribió lo que tuvo por más conveniente para su curacion. No contento con esto el duque de Tetuan, le dijo que si era en ello gustoso iría con él el facultativo hasta curarlo completamente; pero el principe marroquí lo rehusó cortesmente, añadiendo que admitia la oferta si no sanaba con el plan prescrito.

Presupuestos de Sanidad para 1860.—Copiamos lo siguiente que han publicado el Monitor de la salud y la Concordia: «La ley de presupuestos de 23 de noviembre de 1859 señala para las atenciones del ramo de Sanidad en el año 1860 las partidas siguientes:

Personal del Consejo de Sanidad.	82,000 rs. vn.
Id. del cuerpo de Sanidad marítima y delegaciones.	928,000 »
Material del Consejo de Sanidad.	22,000 »
Id. del cuerpo de Sanidad marítima.	466,600 »
Id. de las Academias de medicina y cirugía.	41,773 »
1,540,573 »	

Queda autorizado el Gobierno para poner en práctica la parte de la ley de Sanidad que, por carecer de crédito, no ha podido llevarse aun á efecto, con tal que aquel no esceda de los productos de dicho ramo, á fin de atender al servicio conveniente de los puertos.

Los productos ó ingresos del ramo de Sanidad estan presupuestados para 1860, en 1.760,000 reales vellon.

¿Cuántas reflexiones podrian hacerse sobre la mezquindad de ese presupuesto de gastos sobre la cantidad fabulosamente minima que se señala á las 14 ó 16 Academias que tantos servicios prestan, y sobre esa parte de la ley de Sanidad no puesta en práctica por carecer de crédito, etc.!

Dos cosas nos han llamado la atencion, y son intitular cuerpo á la reunion de los empleados de Sanidad marítima, y mencionar las delegaciones, que suponemos serán las sanitarias de las Antillas y Oriente, de las cuales hablamos oportunamente en el Monitor de 1858, página 156. Buena falta hace que se organice pronto y debidamente

el cuerpo de Sanidad marítima, así como el que se establezcan delegaciones sanitarias españolas en Oriente y las Antillas.»

En este último punto no estamos del todo conformes con nuestros colegas, siquiera el pensamientillo haya adquirido cierta boga. Las delegaciones susodichas son verdaderamente un lujo sanitario, tan solo admisible cuando no quede nada que hacer en Sanidad marítima é interior.

Ya son dos.—Esto tenemos de bueno los españoles: nos las pirriamos por imitar. Ha bastado que ocurra á uno establecer fuera de la ex-puerta de Atocha una casa de salud, para que otro funde una más en Chamberí. ¿Cuántas tendremos dentro de un año?

Queja fundada.—Nos ha escrito el Sr. D. Vicente Barroso, cirujano del hospital de Badajoz, que ha sido, como ya saben los lectores, separado arbitraria é injustamente de aquel destino facultativo ganado en pública oposición, acompañando copia de la esposición que ha elevado recientemente á S. M. la Reina, en la cual pide que se acelere el despacho de su expediente, informado por la Junta general de Beneficencia de la manera más favorable. Sin duda alguna será efecto la tardanza de los trámites que tales expedientes suelen seguir cuando son delicados los asuntos sobre que versan y hay necesidad para resolverlos de oír á diferentes cuerpos consultivos. Aconsejámosle que tenga un poco de paciencia, y si tan apurada fuese su situación que lo necesitara, dispuestos estamos á abrir una su-cricion en nuestras columnas á fin de que no abandone un puesto que despues de todo (y conociendo al señor Barroso como en todos conceptos le conocemos desde que teníamos 16 años) ha venido á ser un puesto de honra para la clase. Defendiendo su derecho se defiende el que tienen á conservar sus puestos cuantos los adquieren por oposición, mientras no den motivo para ello por su mala conducta facultativa debidamente probada ó por su incapacidad legal.

Cólera.—Está haciendo estragos en Calcuta y en Bengala; pero á bien que esto no nos puede causar la menor inquietud. Así retrocediera á su cuna el que nos amenaza desde Africa y se animará probablemente en nuestras costas del Mediterráneo y donde Dios quiera.

Ejemplo de amor á la ciencia.—El Sr. Wyhé, médico que fué del emperador Nicolás de Rusia, ha dejado en su testamento una cantidad considerable para fundar una clínica anexa á la Academia de medicina de San Petersburgo. Sus testamentarios acaban de abrir concurso para la formación de los planos, ofreciendo 3,000, 4,500 y 4,000 rublos para los tres mejores.

Sifilización.—Siguen haciendo progresos en el Norte de Europa. El Shorting (cámara de los dipulados) de Noruega, acaba de votar 6,000 francos para la publicación de un trabajo del catedrático Boëk. Mucho parece que interesa el asunto á los padres de la patria Noruega.

Honor á un médico.—El Rey de Cerdeña ha concedido el collar de la orden suprema de la Anunziata al médico Luis Carlos Farini, gobernador de la provincia de la Emilia y que tan grande papel ha hecho recientemente en Italia. —También ha nombrado S. M. sarda senadores á los célebres profesores Panizza, Bufalini, Puccionotti y Zametti. —Mil enhorabuenas á nuestros compañeros de Italia por la estimación que su gobierno hace de los médicos. Entre tanto sepan que ni en nuestro Senado ni en nuestro Congreso hay un médico siquiera. Con abogados y poetas tenemos aquí bastante.

Buena providencia.—El inspector general de sanidad de la marina en Francia ha hecho ver, en un informe elevado al Gobierno, los peligros que ofrece la práctica del *tatouage* (pinturas en la piel hechas picando é introduciendo colores á favor de los instrumentos punzantes), en el día muy extendido en el personal de la armada. Muchos ejemplos acreditan que en ciertos casos la pérdida de un brazo y aun la muerte pueden sobrevenir cuando se opera en superficies estensas, y que son muchos los accidentes menos graves que dependen de la misma causa. En consecuencia de este informe se ha invitado á los marinos para que renuncien á tan deplorable práctica.

Estadística médica de la Suiza.—Resulta de las indagaciones estadísticas del Sr. Ringk, de Schaffouse, que hay en Suiza, para una población de 2,592,740 almas, 1,449 médicos (de los cuales 931 tienen sus farmacias particulares); 280 farmacéuticos; 781 veterinarios; 44 dentistas, y 750 personas que ejercen la pequeña cirugía.

Fallecimiento.—Ha fallecido en Génova el Dr. Marc d'Espine, bastante conocido en el mundo médico, á consecuencia de una enfermedad crónica del tubo digestivo.

Asociaciones médicas.—Las establecidas en Francia van en creciente prosperidad. Se forman en muchos departamentos y van agregándose á la asociación general.

Legado á un médico.—Una señora francesa ha dejado á su médico 2,000 libras de renta, con la condición de hacer dos visitas por semana á la abadesa de Val-de-Grace cuando esté buena y cuatro diarias si enferma. Como las leyes francesas prohíben hacer legados á los médicos, no se sabe si este podrá pasar.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Villalon, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 4,500 rs. por

la asistencia á los pobres pagados por trimestres de fondos municipales, y el resto hasta 9,800 rs. por reparto vecinal entre los vecinos pudientes que cobrará el facultativo en agosto, y por separado los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes documentadas hasta el 30 de abril.

—La de médico-cirujano de Consuegra, provincia de Toledo, por dimision del que la obtenia; su dotacion 11,000 rs. satisfechos trimestralmente. Las solicitudes al señor alcalde hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Sajacarra, provincia de Logroño, y sus dos anejos Galbarralé y Villaseca, distantes de esta el primero media hora y el segundo un cuarto de legua, por renuncia del que la obtenia; su dotacion anual 6,500 rs., 100 fanegas de trigo y 30 de cebada de buena calidad, pagados en metálico por este ayuntamiento por trimestres vendidos, y el grano en el mes de setiembre de año cumplido por los anejos, libre de toda clase de contribuciones y casa para habitar en esta villa, donde ha de ser su residencia. Los tres pueblos se componen de 200 vecinos, y tienen además del profesor por cuenta de los pueblos para la cirugía menor otro sirviente. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento por todo el mes de abril.

—La de médico-cirujano de Santa Elena, provincia de Jaen; su dotacion 4,000 rs. pagados de fondos municipales trimestralmente, y además el igualatorio que se calcula en 2,000 rs. más. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Malpica, provincia de Toledo; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres; la poblacion es sana y abundante de caza, pesca y leña, y consta de 400 vecinos; dista de la capital 7 leguas, 17 de Madrid y 5 de Talavera de la Reina. Las solicitudes hasta el 20 de abril, advirtiéndose que no habiendo sangrador en el pueblo las sangrias tendrá que hacerlas el agraciado.

—La de médico-cirujano de Competa, provincia de Málaga, por renuncia del que la obtenia; la asignacion se contratará conforme á la ley de Sanidad, pero nunca bajará de 30 rs. diarios que entregará el ayuntamiento por trimestres, cobrados por derrama voluntaria del vecindario; tendrá la obligacion de asistir á los partos, sangrar, vacunar, casos de oficio y á todos los enfermos que designe la poblacion: próximo al pueblo hay otros dos, uno de 387 vecinos y otro de 159, que también carecen de asistencia facultativa, y siempre lo han ejercido los residentes en Competa. Las solicitudes, con una hoja de la relacion de méritos, hasta el 27 de abril.

—La de médico de Losar de la Vera, provincia de Cáceres, partido de Jarandilla; su poblacion 460 vecinos; su dotacion 2,000 rs. pagados de fondos municipales, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de abril.

—La de cirujano de Villagonzalo Pedernales y tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 170 fanegas de trigo á laaga cobradas por los ayuntamientos en setiembre. Las solicitudes hasta el 27 de abril.

—La de cirujano de Cobos, provincia de Palencia; su dotacion 40 cargas de trigo, suerte de leña como vecino, y casa. Las solicitudes hasta mediados del mes de abril.

—La de cirujano de San Martin de Valveni, provincia de Valladolid; su dotacion 8,000 rs. asistiendo á dos granjas, cobrados por el facultativo. Las solicitudes hasta el 24 de abril.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Entiendan los cirujanos que piensen pretender el partido de Villafraña del Vierzo, que no es cierto tenga el pueblo contratado un médico-cirujano, pues solo hay dotado médico, y por lo tanto tiene el cirujano que asistir á todo el pueblo en lo relativo á la cirugía.

—Es de presumir que muy en breve se anuncie la vacante del partido de Alia. Sepan los compañeros que hubieren de pretender, que el médico titular se ha visto precisado á renunciarle, por cuanto habiendo estipulado en su contrato que se le pagaría por trimestres, jamás se llevó esto á cumplimiento. Despues de repetidas reclamaciones y de habersele dicho que era imposible hacer la cobranza de los vecinos, considerando rebajada su dignidad con tal abandono fué el renunciar la titular, quedándose en el pueblo á partido abierto y teniendo ya igualada la mayor parte de los vecinos.

CORRESPONDENCIA.

A D. J. G. y T., en Almansa.—Su artículo ha llegado en ocasion poco oportuna, como verá en este mismo número.

—A D. C. M. y M., en Puerto-Llano.—Tendrán cabida sus artículos luego que nos veamos menos cargados de original.

—A D. L. V. M. S., en Alcañices.—Se insertará con mucho gusto y brevedad su escrito.

—A D. G. A., en Albalate de las Nogueras.—Omitimos su escrito. La razon legal está de parte de su adversario, por más que el asunto parezca absurdo.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.